

LECCIONES SOBRE LA VIDA DE SAÚL

“El rey que vivió una vida atribulada”

LA VERDAD PARA HOY

UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA

Editor: Eddie Cloer

“El rey que llevó una
vida atribulada”

Autor

David Roper

*¡Tenga cuidado con lo
que desea!* 1

*El amanecer de un
nuevo día* 9

*Cómo mantener la
corona—o perderla* 17

*El hombre que pudo ser
rey* 26

*Nunca le dé la espalda
a Dios* 35

*Cuando los celos se
apoderan de uno* 44

*Haciéndose tonto uno
mismo* 51

*El trágico fin de una
vida atribulada* 60

www.biblecourses.com

La Verdad para Hoy
2209 Benton Street

Searcy, AR. 72143-EE.UU.

“Ahora pues, danos un
rey para que nos juzgue,
como todas las naciones”
(I Samuel 8:5, LBLA).

“Me he comportado como
un tonto, he cometido un
gran pecado”

(I Samuel 26:21, BLA).

“Y siguiendo los filisteos
a Saúl y a sus hijos,
mataron a Jonatán, a
Abinadab y a Malquisúa,
hijos de Saúl.”

(I Samuel 31:2)

Índice

"Saúl el rey que vivió una vida atribulada"

Capítulo	Título	Página
1	¡Tenga cuidado con lo que desea!	1-8
2	El amanecer de un nuevo día	9-16
3	Cómo mantener la corona—o perderla	17-25
4	El hombre que pudo ser rey	26-34
5	Nunca le dé la espalda a Dios	35-43
6	Cuando los celos se apoderan de uno	44-50
7	Haciéndose tonto uno mismo	51-59
8	El trágico fin de una vida atribulada	60-68

Versión al Español
Jaime Hernández

@Copyright, 2015 para la Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

“¡Tenga cuidado con lo que desea!”

Texto de estudio: *I Samuel 8:1-10:16*

Al rey Saúl se le ha llamado "una de las figuras más trágicas del Antiguo Testamento".¹ Un escritor dijo: "No hay nada más doloroso en nuestra literatura que ver cómo se le escapa a Saúl su destino".²

Aunque doloroso, hay algo fascinante en el relato de la vida de Saúl. Clarence Edward Macartney dijo que la historia de Saúl era "una de las más cautivadoras del Antiguo Testamento".³ La fascinación es similar al presenciar un accidente ante nuestros ojos. Queremos desviar nuestros ojos, pero no podemos.

Ya sea que lo queramos admitir o no, algunas de las características de Saúl existen en cada uno de nosotros. Aprendamos de su ejemplo para que su final trágico no sea el nuestro.

El título de esta lección se basa en el viejo dicho: "Tenga cuidado con lo que desea; ¡se puede convertir en realidad!" En este estudio introductorio, señalaremos el deseo de los israelitas de un rey; Y veremos que su deseo se les hizo realidad. Más adelante, veremos cómo al conseguir lo que deseaban les trajo innumerables problemas a la nación y finalmente los llevó al desastre.

EL PUEBLO PIDE UN REY (8:1-21)

La petición

La historia comienza con los ancianos⁴ de las doce tribus de Israel de pie ante Samuel en Ramá⁵ (8:4). Habían venido con una petición. Ellos dijeron: "He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones" (8:5). A simple vista, esto no parece ser una solicitud disparatada en vista de la situación de los israelitas. Estaban rodeados por naciones hostiles (ver 14:47). De particular interés en este momento eran los amonitas, que estaban cometiendo actos de agresión contra los israelitas que vivían en el lado este del Jordán (véase 12:12).

Mientras tanto, los filisteos eran una amenaza constante. Alrededor del 1200 a.C., ésta pueblo marinero se había apoderado de la región costera de Canaán. Desde allí, se expandieron a las tierras bajas y montañas ocupadas por Israel.⁶ Tenían el monopolio de las

¹Ronald F. Youngblood, ed., *Nelson's New Illustrated Bible Dictionary* (Nashville: Nelson, 1995), 1133, 1135.

²Lore Segal, *The Story of King Saul and King David* (New York: Schocken Books, 1991), xiii.

³Clarence Edward Macartney, *Sermons on Old Testament Heroes* (New York: Abingdon Press, 1935), 116.

⁴Los "ancianos" eran hombres mayores que eran reconocidos como los líderes por los miembros de las tribus.

⁵Samuel fue el último de los líderes designados por Dios llamados "jueces". (La historia de Samuel aparece en I Samuel 1–7). Vivió en Ramá (I Samuel 7:17). (Vea el mapa) "Palestina en los tiempos de Saúl". http://www.biblecourses.com/English/en_lessons/en_201509_01.pdf)

⁶ Saúl tuvo que pasar una guarnición filistea (puesto militar) en su camino de regreso a casa (10:5).

herramientas y armas de hierro (ver 13:19–22), lo que dejaba a los israelitas en una gran desventaja. El pueblo de Dios anhelaba liberarse del continuo hostigamiento de los filisteos.

Samuel había sido un buen líder. Había animado al pueblo a obedecer a Dios. Su liderazgo había impedido que los filisteos se tragaran a Israel; pero ahora era viejo, demasiado viejo, pensaba el pueblo, para seguir siendo efectivo. Los hijos de Samuel no mostraban las cualidades de liderazgo necesarias para guiar al pueblo de Dios (8:1–3). Los israelitas estaban cansados del sistema de juez/libertador. Después de muchos años de ese arreglo, la nación todavía era una federación de tribus.

Como regla, los enemigos que los habían atacado con fuerzas formidables habían sido liderados por reyes guerreros. Así que concluyeron: "Eso es lo que necesitamos", y ahora insistían, "No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras" (8:19b, 20).

Teniendo en cuenta la situación de Israel, su deseo de un liderazgo fuerte y protección militar no parece irracional. Sin embargo, según el texto inspirado, su demanda de un rey era impropia. Eso no hizo feliz a Samuel ni a Dios (8:6, 7). ¿Por qué? ¿Qué estaba mal con eso?

El problema no era simplemente que los israelitas pedían un rey. Desde mucho antes, Dios le había prometido a Abraham que su esposa Sara sería "madre de naciones" y que "los reyes de los pueblos" vendrían "de ella" (Génesis 17:16). Esa promesa había sido repetida a Jacob (Génesis 35:11). Cuando Dios dio la Ley a través de Moisés, se anticipó el hecho de que el pueblo algún día pediría un rey.

"Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores; ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere" (Deuteronomio 17:14, 15a).

El pueblo luego reconoció con Samuel: "porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros" (I Samuel 12:19). ¿Qué estaba tan mal con respecto a la petición de los israelitas de un rey?

En primer lugar, el pueblo parece haber estado más preocupados por lo que *ellos* querían que por lo que *Dios* quería. Pudieron haber acudido a Dios y decirle algo así: "Dios, en el pasado, usted indicó que algún día tendríamos un rey. ¿Es el momento adecuado para esto? Creemos que así es. Nos parece que esto es lo que necesitamos para convertirnos en una nación unificada y ser victoriosos sobre nuestros enemigos para glorificar Su nombre, sin embargo, nos humillamos ante Su sabiduría y juicio. Estamos listos para hacer Su voluntad." Hasta dónde sabemos, no acudieron a Dios con este asunto. Tampoco le pidieron a Samuel que presentara su petición ante el Señor.

En segundo lugar, su solicitud estaba equivocada porque estaban más preocupados por ser como otras naciones que por ser el pueblo especial de Dios. Dios los había llamado a salir de Egipto y los había hecho su "pueblo", "su herencia" (9:16; 10:1; ver 12:22). Debían estar

separados y ser distintos. Los israelitas no estaban satisfechos con esta posición exaltada; querían ser como otras naciones. Tal vez ansiaban la formalidad y el estilo de las cortes reales. Además, no debemos pasar por alto el hecho de que muchos israelitas ya estaban tratando de ser como las naciones vecinas al adorar a sus dioses (8:8). Cuando leemos de israelitas que sirven a deidades falsas, encontramos que no se limitaron a inclinarse ante las imágenes y quemar incienso. La adoración pagana también tenía un elemento sensual y seductor que atraía a la mente carnal, pero era una ofensa grave para Dios.

En tercer lugar, la solicitud de los israelitas estaba mal porque reflejaba la falta de confianza en Dios para que los cuidara. Dios había suplido sus necesidades en el pasado (ver 10:18, 19a; 12:6–8, 24); Él había prometido hacerlo en el futuro (ver 12:22). Cualquiera que fuera el tipo de líder que se necesitaran—ya sea profeta, juez, sacerdote o rey—Dios levantaría a la persona necesaria. El pueblo no estaba dispuesto a dejar el futuro en las manos de Dios. En el corazón de su solicitud estaba la actitud "*Sabemos mejor lo que necesitamos.*" Estaban diciendo, en efecto. "*Necesitamos un rey. Danos un rey ahora.*"

La advertencia

La respuesta inicial de Samuel a la solicitud del pueblo fue similar a la nuestra: sus sentimientos fueron heridos. Cuando acudió al Señor al respecto, Dios dijo: "...no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos" (8: 7). Samuel más tarde le dijo al pueblo: "vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey; siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey" (12:12b; ver Jueces 8:22, 23). Israel era una *teocracia*,⁷ con Dios como Gobernante Supremo; sin embargo, el pueblo no estaba satisfecho con eso. Ellos querían una *monarquía*.⁸ Su deseo era ser gobernados por un rey humano.

Dios le dijo a Samuel que regresara con el pueblo para asegurarse de que entendieran las repercusiones de tener el rey que querían. Las advertencias de Samuel y la respuesta del pueblo se encuentran en 8:10-20. Ethel Barrett describió la escena de esta manera:

Samuel dijo, "Si insisten en tener un rey, así es como será. Sus hijos serán incorporados al ejército. Un rey los hará correr ante su carroza. Algunos de sus hijos conducirán sus tropas a la batalla."

El pueblo respondía, "¡No nos importa!"

"Otros serán esclavos. Se verán obligados a arar los campos reales y cosechar sus cultivos sin paga."

"¡Está bien!"

"Se verán obligados a fabricar sus armas y su equipo de carros. Y sus hijas también. Las tomarán de ustedes y los obligará a cocinar, hornear y hacer perfumes para él."

"¡Qué así sea! ¡qué así sea!"

⁷Esta palabra proviene del griego: *Theos* ("Dios") más *krateo* ("gobierno").

⁸Nuevamente, esta es un derivado griego: *mono* ("solo," en otras palabras, una persona) más *krateo* ("gobierno")

“Él les quitará lo mejor de sus campos y viñedos y olivares y se los dará a sus amigos. Tomará una décima parte de su cosecha y la repartirá entre sus queridas.

“¡Está bien! — ¡Está bien!

“¡Usará los animales de ustedes para su beneficio personal!”

“¡No nos importa!”

“Tendrán que pagar impuestos. ¡Les exigirá una décima parte de sus rebaños y serán sus esclavos!”⁹

“¡Danos un rey!”

Samuel suspiró. “Ustedes derramarán lágrimas debido a este rey que están demandando. Y el Señor no les ayudará. Y no pueden excusarse diciendo que actuaron sin saberlo.”

Ellos gritaron “Aun así — “¡¡¡¡QUEREMOS UN REEEEEEEEEEY!!!!”¹⁰

El Señor le dijo a Samuel, “....pon rey sobre ellos” (8:22). Dios nunca obliga a las personas a hacer su voluntad. Nos advierte de las consecuencias de la desobediencia; pero Él nos permite seguir nuestro propio camino, incluso si es para nuestra propia destrucción.

DIOS DALES UN REY (8:22-10:16)

¿Quién iba a ser el rey? Samuel no le pidió sugerencias al pueblo. Él acaba de enviarlos a casa (8:22). Dios haría la elección. Mientras lo vemos haciendo esto, debemos tener en cuenta lo que el pueblo le había pedido: un rey *como las naciones que los rodean* (8:5; ver 8:10).

De apariencia real

El capítulo 9 comienza: “Había un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita” (9:1). Cis y su familia vivían en Gabaa (I Samuel 10:26), a unas pocas millas al norte de Jerusalén. Cis es llamado “hombre valeroso.” La palabra hebrea traducida como “valeroso” (*chayil*) puede significar “poder” (ver KJV), “capacidad de efectuar o producir algo.” La palabra también puede referirse a “Riqueza”, centrándose en “lo que demuestra la capacidad de uno”.¹¹ La NRSV dice “un hombre rico”. La CJB combina las dos posibilidades en la frase “un hombre de enjundia y valiente también”.

El versículo 2 introduce el tema de nuestro estudio: Cis “tenía él un hijo que se llamaba Saúl” (9:2a).¹² El texto describe a este joven de la siguiente manera: “...joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de hombros arriba

⁹Las consecuencias mencionadas en la advertencia de Samuel empezaron durante el reinado de Saúl, se aceleraron durante el reinado de David y llegaron a un clímax durante el reinado de Salomón. (“Tu padre” en I Reyes 12:4 se refiere a Salomón.

¹⁰Ethel Barrett, *Rules—Who Needs Them?* (Glendale, Calif.: G/L Publications, 1974), 68–69.

¹¹W. E. Vine, Merrill F. Unger, and William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1996), 247–48.

¹²Muchos creen que el nombre “Saúl” significa “pedido”. Algunos piensan que esto podría significar “pedido a Jehová.” Tal vez Saúl fue concebido y nació en respuesta a la oración.

sobrepasaba a cualquiera del pueblo" (9:2b). Alto y guapo, Saúl era el hombre de aspecto más real de la nación: este era el único que Dios elegiría para ser el primer rey de Israel.

Cuando se abre el episodio sobre Saúl, lo encontramos comprometido en una actividad no digna de la realeza: buscar asnas perdidas. "Ahora las asnas de Cis, el padre de Saúl, estaban perdidas. Entonces Cis le dijo a su hijo Saúl: "levántate, y vé a buscar las asnas" (9:3). Se ha dicho que Saúl fue a buscar burros y encontró un reino.

Durante varios días, Saúl y el criado viajaron de aquí y allá, buscando a los animales sin éxito (9:4). Saúl estaba listo para regresar (9:5), pero el sirviente sugirió que fueran a una ciudad cercana (probablemente Ramá, donde vivía Samuel; 7:17) y ver si el profeta podría ayudarlos (9:6).

Un día antes, el Señor le había hablado a Samuel: "Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe¹³ sobre mi pueblo Israel" (9:16a). Debemos prestar especial atención a las palabras "enviaré a ti un varón" (énfasis mío). Si hubiéramos podido reunir a Saúl y Samuel para que Samuel pudiera ungir a Saúl como rey, ¿cómo lo habríamos hecho? Yo podría haberle enviado una visión a Saúl, o haberle ordenado a Samuel que viajara a la ciudad donde vivía Saúl. ¡La manera de Dios fue dejar que algunas asnas se perdieran! Sus caminos no son nuestros caminos (Isaías 55:8, 9).

Cuando Samuel se acercó a Saúl, el Señor le dijo a Samuel: "¡He aquí el hombre de quien te hablé! Este gobernará sobre mi pueblo" (I Samuel 9:17). Cuando Saúl llegó, Samuel le dijo: "¿para quién es todo lo que hay de codizable en Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre?" (9:20b). La LBLA dice " Y ¿para quién es todo lo deseable en Israel? ¿No es para ti y para toda la casa de tu padre?"

Saúl no sabía qué pensar. Él había venido a preguntar por algunas asnas y este profeta estaba diciendo que él y la casa de su padre eran todo lo que Israel deseaba. Él respondió: ¿No soy yo benjamita, de la más pequeña de las tribus de Israel, y no es mi familia la menos importante de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me hablas de esta manera?" (9:21, LBLA).

La tribu de Benjamín era la más pequeña de las tribus porque, varios años antes, casi había sido eliminada (ver Jueces 20; 21). Con respecto a que su familia es "la menos importante de todas las familias de la tribu de Benjamín", Saúl pudo haber exagerado el caso. Hemos visto que su padre era un hombre de cierta reputación. La declaración de Saúl indica humildad. Más tarde, Samuel se refirió a este momento en que Saúl era "eras pequeño en tus propios ojos" (I Samuel 15:17).

Samuel invitó a Saúl y al sirviente a comer con él en una fiesta. Para sorpresa de Saúl, se le había reservado un lugar de honor (9:22–24). Luego, Saúl pasó la noche en la casa de Samuel (9:25, 26a).

¹³Aunque a menudo se llamaba a Saúl "rey" (8:22), el uso de la palabra "príncipe" puede implicar que Dios continuará siendo el verdadero Rey, mientras que el que se sentó en el trono terrenal sería Su príncipe.

A la mañana siguiente, Samuel acompañó a Saúl al borde de la ciudad (9:26b, 27). Cuando él y Saúl estaban solos, Samuel vertió aceite sobre la cabeza de Saúl y le dijo: "¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?" (10:1). De esta manera, Saúl se convirtió en "el ungido del Señor" (24:6). La forma del sustantivo traducido como "ungido" es *masiah*,¹⁴ la palabra de la que obtenemos "mesías." El término se refiere a alguien que fue consagrado (apartado) para el servicio del Señor.

Saúl se debe haber preguntado: "¿Qué está pasando? ¡Ahora este profeta habla de mí como si yo fuera un gobernante!" Para convencer a Saúl de que lo que había dicho era verdad, Samuel le dio tres señales. En primer lugar, se encontraría con dos hombres que le dirían que habían encontrado las asnas (10:2). Luego, se reuniría con otros tres hombres y le darían dos panes (10:3, 4). Finalmente, se reuniría con un grupo de profetas y empezarían a profetizar (10:5, 6). "Todas esas señales aparecieron ese día" (10:9b), tal como Samuel lo había predicho.

Al llegar a casa, Saúl le dijo a su tío que había conocido al profeta. "Más del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le descubrió nada" (10:16).

¿Qué con respecto a su corazón?

Retomaremos esta historia en la siguiente lección. Por el momento, queremos considerar lo que pidió el pueblo y lo que obtuvieron.

Habían pedido un rey (8:19, 10), y obtuvieron un joven de apariencia real. También tenía otras cualidades admirables, como la humildad. En la próxima lección, lo veremos a la altura de la ocasión llevando a los israelitas a la victoria. Eso es lo que querían: un rey guerrero. Todo esto suena bien, entonces, ¿cuál fue el problema?

El problema era que obtendrían exactamente lo que pidieron: un rey *como las naciones que los rodeaban*. Sin embargo, su rey necesitaba ser mejor que los gobernantes de otras naciones. Se suponía que él debía gobernar sobre el pueblo *de Dios*. Se suponía que él debía trabajar de la mano con *el Señor*. Él iba a ser el ungido *del Señor*. El pueblo debería haberse preocupado por sus calificaciones *espirituales* en lugar de su apariencia física o potencial militar. Deberían haber estado haciendo preguntas como estas: "¿Es un hombre de oración?"; "¿Es un hombre dedicado a hacer la voluntad de Dios?"; "¿Es él un hombre que buscará la guía del Señor antes de actuar?"; "¿Es él un hombre que escuchará al profeta designado por Dios, Samuel?"; "¿Es un hombre conforme al corazón de Dios [ver Hechos 13:22]?" Si alguien estuvo haciendo tales preguntas, no encontramos ningún registro de ello en el texto.

A medida que avance nuestra serie, la condición del corazón de Saúl se hará cada vez más evidente. Incluso en nuestro texto actual, podemos encontrar indicios de que Saúl no era un hombre profundamente espiritual. Por ejemplo, el profeta Samuel era una de las personas más conocidas de la tierra (ver I Samuel 3:20); sin embargo, el sirviente de Saúl parecía saber más de él que el mismo Saúl (9:5, 6). Además, "Cuando todos los que le conocían antes vieron que profetizaba con los profetas" se sorprendieron (10:11). Al parecer, Saúl no era conocido por participar en actividades espirituales.

¹⁴Vine, Unger, and White, 5.

Al mismo tiempo, Saúl no era lo que la gente llamaría "una mala persona."¹⁵ Tenía el potencial de ser un gran líder. Además, el Señor le dio lo que necesitaba para convertirse en un líder espiritual así como un líder político y militar. Cuando Samuel le dijo a Saúl que se iba a reunir con el grupo de profetas, dijo: "Serás mudado en otro hombre" (10:6). Luego, cuando Saúl se apartó de Samuel, leemos que "Le mudó Dios su corazón" (10:9). En efecto, Saúl se convirtió en "un hombre nuevo" cuando el Señor lo cambió de un individuo muy privado a una figura pública, de un agricultor humilde a un líder efectivo. Dios le mostró a Saúl que estaría con él como lo había estado con los jueces que había levantado anteriormente.¹⁶

El incidente de la profecía de Saúl es interesante.¹⁷ Probablemente profetizó "para aclamar y alabar a Jehová" (I Crónicas 25:3). Por un corto tiempo, "el tranquilo chico de campo se convirtió en un vigoroso proclamador público de alabanza a Yahvé."¹⁸

Este relato ha convencido a algunos de que Saúl podría haberse convertido en "un rey profeta." El término despierta la imaginación. ¿Y si Saúl hubiera cultivado el don de la profecía? La especulación sobre el asunto es inútil porque, por lo que podemos decir, Saúl tenía poco interés en los asuntos espirituales. Por ejemplo, la Biblia luego señala que el arca de Dios se ignoró básicamente en "los días de Saúl" (I Crónicas 13:3). Evidentemente, rara vez construyó altares para el Señor después de convertirse en rey (véase I Samuel 14:35).

La gente no deseaba "un rey profeta." No estaban pidiendo un líder espiritual que pudiera acercarlos a Dios. Exigían un rey como las naciones que los rodeaban, y eso es lo que obtuvieron.

CONCLUSIÓN

"Tenga cuidado con lo que desea; se puede convertir en realidad." Podemos aplicar ese principio a las elecciones políticas. Las masas a menudo desean un líder cuya personalidad inspire confianza y que les prometa lo que quieran, con poca o ninguna consideración por las cualidades espirituales o morales. También podríamos aplicar el principio a lo que buscamos en los líderes religiosos. Algunos tienden a seguir a hombres populares y exitosos en lugar de hombres piadosos consagrados al Señor. Tanto en el ámbito secular como en el religioso, a menudo obtenemos el tipo de líderes que queremos y los resultados pueden ser desastrosos.¹⁹

¹⁵Muchos personajes del Antiguo Testamento se vieron empañados por relaciones ilícitas. No tenemos indicios de que esto haya sido siempre cierto de Saúl.

¹⁶En el texto de esta lección, se dice que "el Espíritu de Dios vino sobre él [Saúl] con poder" (10:10). Estas palabras también se encuentran en el texto de la siguiente lección (11:6). Esta es la misma terminología usada con respecto a la presencia de Dios con los jueces (ver Jueces 3:10; 6:34; 11:29; 13:25; 14:6).

¹⁷Saúl volvió a hacer esto más tarde en su vida (I Samuel 19:23, 24).

¹⁸James E. Smith, *The Books of History*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 267–68.

¹⁹Alexis de Tocqueville, pensador y escritor político francés, se le atribuye a menudo el hecho de decir: "En una democracia, el pueblo tiene el gobierno que se merece." Esto no siempre es cierto, pero a menudo lo es. La declaración original, "Todos los países tienen el gobierno que se merece", fue hecha (en francés) por Joseph Marie de Maistre, carta personal a M. le chevalier, el 15 de agosto de 1811.

Para que esta lección tenga el máximo beneficio, cada uno de nosotros necesita hacer una aplicación *personal*. En este momento, ¿qué estás deseando? ¿Está seguro de que es lo que Dios quiere que tenga? ¿Es algo que podría tener un efecto adverso en su vida si realmente lo tuviera? ¿Ya está en una situación en la que no debería estar porque insistió en ello? ¿Está dispuesto a orar como lo hizo Jesús cuando dijo: “pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”? (Lucas 22: 42b). Un autor escribió:

¿Alguna vez quiso algo que realmente no debería tener? ¿Pero suplicó o regañó o amenazó hasta que lo consiguió? ¿Fue todo lo que pensó queería?

¿Tiene algo en este momento que no debería tener, pero lo tiene porque lo quería mucho? Le exhorto: ¡deshágase de eso! Si incluso está pensando en algo que quiere que no debería tener, deja de pensar en ello—¡ahora!

Si no lo hace, puede encontrar que obtener lo que desea puede ser la tragedia más grande del mundo.²⁰

*Al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Mayo de 2019*

²⁰Adaptado de Barrett, 70.

El amanecer de un nuevo día

Texto de estudio: I Samuel 9-11

El cielo está despejado; una suave brisa sopla; Los pájaros están cantando. Levanta la cara hacia el sol y piensa: "¡Qué hermoso día!" Luego, sin previo aviso, el cielo se oscurece y la brisa benevolente se convierte en un viento que llora. Los relámpagos brillan, el trueno llena el aire y la lluvia azota la tierra. Se acurruca en el lugar más seguro que puede encontrar, esperando que pase la tormenta. ¿Alguna vez has tenido un día así? Las tormentas repentinas a menudo llegan a Oklahoma, donde vivo; y pueden ocurrir ocasionalmente donde usted vive.

Esta lección trata sobre "el amanecer de un nuevo día" para la nación de Israel cuando Saúl se convirtió en su primer rey. Fue un día que comenzó con una gran promesa—pero las nubes oscuras no estaban muy lejos, estaban justo sobre el horizonte.

UN NUEVO DÍA PARA ISRAEL

La historia de cómo Saúl se convirtió en rey es interesante. No solo fue coronado un día mientras la gente gritaba: "¡Viva el rey!" (I Samuel 10:24). Se convirtió en rey por etapas.

Etapa uno: Ungido por Samuel (9:1-10:16)

La primera etapa ocurrió cuando Saúl fue ungido en secreto por el profeta Samuel (10:1). En nuestra lección anterior, vimos cómo Saúl fue a buscar asnas perdidas y encontró un reino. Desde el momento en que Samuel derramó aceite sobre su cabeza, fue "el ungido del Jehová" (I Samuel 24:6).

Etapa dos: Escogido por suertes (10:17-27)

La segunda etapa fue un evento público, durante el cual Saúl fue elegido por suertes. Comenzó cuando Samuel "convocó al pueblo delante de Jehová en Mizpa" (10:17).¹ En una ocasión anterior, los había llamado a Mizpa para un día de confesión de pecados. En ese lugar, el Señor les había dado una victoria significativa sobre los filisteos (7:5-14). Ahora sería el lugar para que los israelitas se enteren de la identidad de su nuevo rey.

En primer lugar, cuando todos estaban presentes, Samuel reprendió al pueblo por rechazar el liderazgo de Dios, quien los había guiado y protegido (10:18, 19a). Luego les dijo que se presentaran ante el Señor por tribus y clanes (10:19b).

No estamos seguros de cómo se hizo exactamente. Había millones de israelitas,² y ese número tenía que reducirse a uno—un hombre que sería su rey. Una gran multitud se reunió (ver 10:24), pero seguramente no todos los hombres en Israel estaban presentes. ¿Las tribus

¹Para la localización de Mizpa, ver el mapa "Palestina en los tiempos de Saúl," http://www.biblecourses.com/English/en_lessons/en_201509_01.pdf.

²Según el número de hombres en edad de luchar (ver Números 26:51), muchos estiman que el número total de israelitas era de alrededor de 2.5 millones cuando ingresaron a la Tierra Prometida. Con el paso de los años, ese número sin duda había aumentado.

habrían enviado hombres a quienes creían que eran adecuados para el trono? ¿Los representantes tribales trajeron listas de familias?³ No lo sabemos.

Se nos dice que la selección fue "por suerte" (10:20),⁴ pero "la mecánica de la suerte sagrada en los tiempos del Antiguo Testamento no se conoce".⁵ Al final del proceso de selección, leemos que "preguntaron, pues, otra vez" (10:22). La palabra traducida "preguntaron" (*sha'al*) es "un término técnico para el lanzamiento de suertes por medio de Urim y Tumin".⁶ Se cree que Urim y Tumin eran gemas o piedras en la coraza del sumo sacerdote, usadas por él para determinar la voluntad de Dios en ciertos asuntos. El Urim y Tumin pueden haber sido utilizados para proporcionar respuestas a preguntas "sí" y "no". Quizás Samuel le había pedido al sumo sacerdote que estuviera presente para ayudar en la selección.

Cualquiera que fuera el proceso, el procedimiento fue diseñado para hacer hincapié que *el Señor* haría la selección (10:24; vea Proverbios 16:33). No debemos perder el énfasis en 10:19: debían "presentarse [ellos mismos] *ante el Señor*" (énfasis mío).

En primer lugar, se seleccionó una tribu (10:20). Dado que la tribu de Benjamín estaba formada por los descendientes del hijo menor de Jacob y como era la tribu más pequeña, pudo haber sido considerada la última. Uno puede imaginar el proceso:

"¿Es la tribu de Rubén?"

"No."

"¿Es la tribu de Simeón?"

"No."

"¿Judá?"

"No."

Una por una, las tribus fueron eliminadas: Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zebulón, Efraín, Manasés. Finalmente, solo quedaba una tribu: la pequeña tribu de Benjamín. Esta vez la suerte indicó "Sí": "Sí, esta es la tribu".

El proceso de eliminación continuó. Debe haber tomado un largo, largo, largo tiempo. La búsqueda se redujo a clanes, a familias y, finalmente, a individuos de la familia. Al final, la suerte cayó sobre Saúl, el hijo de Cis. Podemos imaginar la respuesta cuando la gente susurró: "¿Saúl? ¿Quién es ese? "Se llamó a Saúl, pero nadie dio un paso adelante. "¿Dónde está él?" ¡Saúl no estaba por ninguna parte (10:21)!

³El hecho de que Saúl haya sido seleccionado sin estar físicamente presente puede sugerir que, de alguna manera, se usaron listas de nombres.

⁴La KJV simplemente dice "fue tomado" en 10:20, pero el hebreo para "fue tomado" "es un término técnico para escoger por sorteo" (John T. Willis, *First and Second Samuel*, The Living Word Commentary [Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984], 114).

⁵James E. Smith, *The Books of History*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 268.

⁶Willis dio estas referencias: Éxodo 28:30; Números 27:21; I Samuel 22:10; 30:8 (Willis, 115).

El Señor dijo (probablemente a Samuel): "Se está escondiendo en el equipaje" (10:22b). El equipaje era todas "las cosas" (KJV) que la gente había traído, incluidas las provisiones para el viaje.

Saúl sabía que sería seleccionado. Después de todo, él ya había sido ungido por Samuel (10:1). Aún así, se había retirado lo más posible de los procedimientos. Estaba fuera de la multitud, oculto por la pila de sacos y cestas. (Cuando la gente comenzó a reunirse, alguien pudo haber dicho: "¿Quién va a cuidar nuestras cosas?" Y Saúl dijo: "¡Yo o haré!"). La conducta de Saúl en esta ocasión es una prueba más de su humildad al comienzo de su reinado.

Una vez que fue encontrado, Saúl fue sacado de su escondite. Se paró frente al pueblo, con la cabeza y los hombros arriba de la multitud (10:23). Samuel lo señaló y le dijo: "¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo?" La gente gritó: "¡Viva el rey!" (10:24).

Luego, Samuel presentó "las leyes del reino" (10:25), dejando en claro cómo el rey y sus súbditos debían conducirse. La presentación de estas regulaciones inspiradas fue un fuerte indicio de que el rey de Israel no debía ser "como el de las naciones" alrededor de ellos.⁷

Así concluyó la segunda etapa de la coronación de Saúl. Samuel despidió al pueblo (10:25). Como primer rey de Israel, Saúl no tenía un palacio que solicitar, ningún personal que organizar y ningún sirviente para satisfacer sus necesidades; así que él también se fue a casa. Regresó a Gabaa y regresó a su vida como granjero (ver 11:5).⁸

Sin embargo, Saúl tuvo los inicios de una comitiva real. "Y fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado" (10:26). El CJB los llama "guerreros". Estos hombres pueden haber sido los guardaespaldas de Saúl o los primeros voluntarios en el ejército del rey. Cualquiera que fuera el propósito que tenían para ir con Saúl, mostraron su lealtad al nuevo rey.

No todos estaban dispuestos a reconocer a Saúl como rey; 10:27 dice: "Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste?" La KJV llama a estos murmuradores "hijos de Belial" ("hijos de inutilidad"). La CJB se refiere a ellos como "canallas". El texto dice que "le tuvieron en poco [a Saúl] y no le trajeron presente" (10:27a, b). Estas personas se negaron a reconocerlo como rey. Se burlaron, "¿Ha de reinar Saúl sobre nosotros?" (11:12). No creían que un tímido granjero de una pequeña tribu fuera calificado para ser su rey.

Podemos responder a la oposición y la crítica de varias maneras. A veces es conveniente responder a los que nos atacan verbalmente (ver Proverbios 26:5). En otras ocasiones, no se puede ganar nada bajándonos al nivel de nuestros críticos. Cuando ese es el caso, el curso de acción inteligente es no decir nada (vea Proverbios 26:4). Eso es lo que hizo Saúl: "Mas él guardó silencio" (10:27c, LBLA).

⁷Para que el rey y el pueblo nunca olvidaran estas leyes, se escribieron en un libro (rollo) y "se colocaron...ante el Señor"—posiblemente frente al arca. Para ver ejemplos de lo que estas "leyes" pueden haber incluido, vea Deuteronomio 17 y I Samuel 12.

⁸No sabemos si Saúl estaba casado todavía o si tenía hijos en este momento. No leemos de su familia hasta más tarde en la historia (Ver I Samuel 14:49.).

Etapa tres: Ratificado por el pueblo (11:1-15)

La tercera etapa de la coronación de Saúl fue precedida por una crisis. Un mes más o menos,⁹ de que Saúl fue elegido por sorteo: "Nahas¹⁰, el amonita se levantó y asedió a Jubes de Galaad" (11:1a).

Los filisteos habían hostigado constantemente a los israelitas, pero ellos no eran el único enemigo de Israel (véase 14:47, 48). Entre los adversarios de Israel se encontraban los amonitas que vivían al este del Mar Muerto.¹¹ Los amonitas, que son descendientes de Lot¹² (véase Génesis 19:38; Deuteronomio 2:19), eran parientes lejanos de los israelitas; pero esto no les impidió tratar de establecer la supremacía sobre sus parientes.

Según un texto antiguo, Nahas, el rey de Amón, había estado oprimiendo a Rubén y Gad, las tribus israelitas que se habían asentado en el lado este del Jordán.¹³ Probablemente estaba tratando de recuperar el territorio que creía que pertenecía a la nación de Amón (vea Jueces 11:4-33; vea especialmente 11:13). En esta ocasión, asedió Jubes de Galaad que se encontraba a unos pocos kilómetros al este del río Jordán.¹⁴ Estaba muy lejos de las ciudades más fuertes de Israel.

Cuando Nahas rodeó a Jubes con su ejército, la situación parecía desesperada. Los hombres de la ciudad enviaron un mensaje al rey: "Haz alianza [pacto o tratado] con nosotros, y te serviremos" (I Samuel 11:1b). Nahas devolvió esta palabra: "haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros¹⁵ saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel" (11:2).

¿Cuál era el propósito de sacar el ojo derecho? No estamos seguros. Según Josefo, era para hacer que los hombres fueran incapaces de ir a la guerra.¹⁶ Un arquero generalmente observaba sus objetivos con su ojo derecho. Además, como norma, un soldado sostenía su escudo con la mano izquierda y miraba por encima del escudo con el ojo derecho; por lo tanto, perder el ojo derecho podía inutilizar a un guerrero para luchar. Otros han sugerido que el propósito era servir como un recordatorio permanente para los de Jubes de que Nahas podría y les haría cosas terribles si se rebelaban. El único propósito mencionado en nuestro texto es que sería una "afrenta sobre todo Israel". Nahas quería "traer desgracia a todo Israel" (NVI).

⁹La Septuaginta (LXX) dice "un mes después."

¹⁰Más tarde, un Nahas es mencionado como uno que se hizo amigo de David (II Samuel 10:2; I Crónicas 19:1, 2). Es poco probable que este fuera el mismo Nahas que asedió la ciudad de Jubes.

¹¹Ver el mapa "Palestina en los tiempos de Saúl."

¹²Lot fue un sobrino de Abraham.

¹³Un breve párrafo introductorio a la historia del asedio de Nahas contra Jubes se incluyó en un rollo de II Samuel en uno de los Rollos del Mar Muerto. "Explica que Nahas había estado oprimiendo a las tribus de Rubén y Gad, sacando los ojos derechos de todos los hombres que capturaban, pero que siete mil se habían refugiado en la ciudad de Jubes de Galaad" (Joyce G. Baldwin, *1 y 2 Samuel*, The Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1988], 95-96). La nota no afecta significativamente a la historia.

¹⁴Ver el mapa "Palestina en los tiempos de Saúl."

¹⁵Los amonitas son presentados en las Escrituras como un pueblo cruel. (Ver Amós 1:13).

¹⁶*Josephus Antiquities* 6.5.1.

Presumiblemente, esta acción demostraría que Israel era incapaz de proteger a sus ciudadanos.

Cuando los ciudadanos de Jabel oyeron los términos de Nahas, le enviaron otro mensaje: "Danos siete días, para que envíemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay nadie que nos defienda, saldremos a ti" (11:3). La propuesta debía ser una solicitud general de ayuda en lugar de un llamado específico a Saúl. Tal vez el pueblo de Jabel no había escuchado sobre la selección de Saúl, o quizás esta es otra indicación de que el reinado de Saúl no había sido reconocido en todo Israel.

Aparentemente, Nahas estuvo de acuerdo con esta solicitud inusual (ver 11:4). ¿Por qué? Debido a la arrogancia y el exceso de confianza. O bien no esperaba que nadie respondiera a la petición de ayuda, o suponía que no tendría problemas en derrotar a cualquiera que viniera. Después de todo, Israel no tenía un ejército permanente. ¿Quién podría reunir una fuerza considerable en solo siete días?

Uno de los lugares a los que viajaron los mensajeros era Gabaa, la ciudad natal de Saúl (11:4).¹⁷ Cuatrocientos hombres de Benjamitas habían tomado esposas de entre las vírgenes de Jabel de Galaad (Jueces 21:8-15), por lo que no había duda que existían lazos familiares entre Gabaa y Jabel.

Cuando Saúl escuchó las noticias "el Espíritu de Dios vino sobre él con poder" (11:6),¹⁸ igual que como vino sobre los liberadores anteriores (ver Jueces 3:10; 6:34; 11:29; 13:25). Saúl cortó dos bueyes y envió los sangrientos pedazos a todo Israel con su primer edicto real: "Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel"¹⁹ (11:7).

En cuestión de días, Saúl tenía un ejército de 330,000 hombres. Se reunieron en Bezec, una marcha de un día desde Jabel de Galaad (11:8).²⁰ Saúl envió un mensaje al pueblo de Jabel que, para al mediodía²¹ del día siguiente, serían entregados (11:9).

El período de siete días de amnistía que Nahas había acordado estaba casi terminado. Los hombres de Jabel enviaron un mensaje a los amonitas de que se rendirían al día siguiente (11:10). Esto debe haber traído una sonrisa a la cara de Nahas; La victoria total parecía estar a su alcance. Es posible que el mensaje le haya hecho estar menos vigilantes de lo que hubiera sido de otra manera.

Saúl dirigió a su ejército en una marcha nocturna. Llegaron a Jabel a "la vigilia de la mañana" (entre las 2 y las 6 a.m.) y sorprendieron a los amonitas. Los israelitas derrotaron rápida y decisivamente a su enemigo (11:11).²² ¡Estaban jubilosos! Tenían lo que querían: ¡un rey guerrero que podría llevarlos a la victoria!

¹⁷Algunos creen que Gabaa era el *único* lugar donde iban los mensajeros.

¹⁸Esto tiene un significado especial porque más tarde el Espíritu *lo dejaría*.

¹⁹¿Por qué Saúl incluyó el nombre de Samuel en el mensaje? Samuel era tan respetado que esto le dio más peso al edicto. I Samuel 11:14 puede indicar que Samuel estaba con Saúl cuando derrotó a los amonitas.

²⁰Ver el mapa de "Palestina en los tiempos de Saúl."

²¹El texto dice: "Para cuando el sol [estaba caliente] (11:9).

²²Los ciudadanos de Jabel nunca olvidaron lo que Saúl hizo por ellos (Ver I Samuel 31:11-13).

Algunos se acordaron de los que habían rechazado el reinado de Saúl en Mizpa (ver 10:27) y dijeron: "¡Los mataremos!" (Ver 11:12). Saúl respondió generosamente: "No se condenará a muerte a nadie hoy, porque hoy el Señor ha dado salvación a Israel" (11:13). No era tiempo de venganza; Era un momento de celebración. Debemos notar que Saúl le dio crédito al Señor por la victoria: "Hoy Jehová ha dado salvación en Israel".

Era el tiempo de la tercera etapa de la coronación de Saúl. Samuel nuevamente reunió al pueblo: "Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino" (11:14). Gilgal tenía un lugar especial en el corazón de Israel; fue donde los israelitas acamparon por primera vez después de cruzar el río Jordán hacia Canaán (Josué 4:19-24). "Y fue todo el pueblo a Gilgal e invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal" (11:15a). Es decir, el reinado de Saúl fue ratificado por todo el pueblo. Además, la gente reconoció formalmente que *el Señor* les había dado esta victoria: "Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová" (11:15b).

A continuación, leemos: "Y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel" (11:15c). Los israelitas se regocijaron porque tenían un rey que era humilde y modesto, pero que también podía proporcionar un liderazgo dinámico cuando era necesario. Tenían un rey que era magnánimo y misericordioso con sus súbditos, pero que no mostraba piedad con sus enemigos. Tenían lo que querían: ¡un rey guerrero! ¡Un nuevo día había amanecido para Israel!

UN NUEVO DÍA PARA NOSOTROS

En nuestra próxima lección, nos daremos cuenta de lo que sucedió el día en que se ratificó el reinado de Saúl y veremos las nubes negras que se estaban reuniendo en el horizonte. Por el momento, veamos qué lecciones podemos aprender de nuestro texto.

Un nuevo día

Un nuevo día amaneció políticamente para Israel cuando Saúl se convirtió en rey. Un nuevo día amanece espiritualmente cuando nos convertimos en cristianos. Pablo escribió:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en *vida nueva* (Romanos 6:3-4, énfasis mío).

Somos "bautizados en Cristo" (Romanos 6:3; vea Gálatas 3:27); y "De modo que si alguno está en Cristo, *nueva criatura es*; las cosas viejas pasaron; he aquí *todas son hechas nuevas*" (II Corintios 5:17; ver Gálatas 6:15).²³ Nos vestimos "del *nuevo hombre*" (Efesios 4:24; Colosenses 3:10). Andamos "por el *camino nuevo y vivo*" (Hebreos 10:20). Servimos en "el régimen *nuevo del Espíritu*" (Romanos 7:6). Tenemos "un *nuevo mandamiento*": amar como Jesús amó (Juan 13:34).

Como cristianos, tenemos "un *nuevo pacto*" con el Señor (Lucas 22:20; II Corintios 3:6; Hebreos 9:15). Estamos buscando "cielos *nuevos* y tierra *nueva*" (II Pedro 3:13; véase Apocalipsis 21:1). Cuando por fin lleguemos al cielo, cantaremos "un *nuevo cántico*"

²³Las cursivas se han agregado a las citas en este párrafo y en el siguiente para enfatizar lo que es "nuevo."

(Apocalipsis 5:9; 14:3); ¡"Todas las cosas" serán "nuevas" (Apocalipsis 21:5)! ¡Como los israelitas, debemos regocijarnos! ¡Es emocionante llegar a ser cristiano, un hijo de Dios!

¿Cielos oscuros?

Al mismo tiempo, la reflexión sobria, seria es necesaria. Pablo dijo: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (I Corintios 10:12).

Algunos cuidan las cosas nuevas. A otros se les puede dar algo nuevo y pronto parece viejo y maltratado. Se nos han dado las "cosas nuevas" más preciosas que cualquiera pueda recibir: una nueva vida en Cristo, una nueva relación con Dios, nuevas promesas, nuevas esperanzas. Debemos atesorar estas bendiciones y nunca tratarlas a la ligera. Pedro escribió "...guardaos, no sea que arrastrados..." y "...caigáis de vuestra firmeza" (II Pedro 3:17; énfasis mío).

Un cristiano no solo necesita un buen comienzo para su nueva vida, sino que también necesita un buen final para ello. Jesús dijo: "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida" (Apocalipsis 2:10b). Permanezcamos cerca de Dios haciendo siempre Su voluntad y apoyándonos en Su fuerza.

¿Y si las nubes oscuras se juntan y el pecado amenaza con abrumarnos? Con la ayuda de Dios, el cristiano fiel "vence" (véase Apocalipsis 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21). ¡Podemos ser victoriosos!

Si se arrepiente de su pecado y regresa al Señor, Él lo perdonará; porque Él es "Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira y grande en misericordia" (Salmo 145:8). En medio de un canto triste llamado "Lamentaciones", encontramos estas palabras edificantes:²⁴

Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré (Lamentaciones 3:22-24).

"Sus misericordias...nuevas son cada mañana"—¿no es un pensamiento maravilloso? Debido a que eso es verdad, su nueva vida en el Señor puede también ¡ser "nueva cada mañana"!

CONCLUSIÓN

Antes de concluir, echemos un último vistazo a Saúl de pie ante el pueblo, recién llegado de su victoria sobre los amonitas y finalmente aceptado por todo Israel como rey. Disfrutemos esto; porque Saúl nunca volvería a estar tan alto como lo fue en ese momento. Había mostrado ser decisivo, contundente y valiente, un buen líder. Fue modesto, dando a Dios la gloria por la victoria. Fue generoso, negándose a ser vengativo. Un escritor sugirió que

²⁴Un himno se basa en estos versículos traducidos por la NRSV: "El amor firme del Señor", *Himnos de fe y alabanza*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994). Si el himno es familiar, puede usarse con esta lección en una clase o en un servicio de adoración.

esta ocasión "marcó la cúspide del reinado de Saúl".²⁵ Esa es una declaración triste. Apenas hemos comenzado la historia de Saúl, y ya hemos alcanzado el punto más alto de su vida. A partir de aquí, su vida y su reinado fueron cuesta abajo.

¡Que esto sea una advertencia para nosotros! No debemos permitir que esto suceda en nuestras vidas. El comienzo de nuestro andar cristiano no debe ser el punto más alto de vivir en Cristo. Caminemos diariamente con el Señor a la luz de Su Palabra para que la sangre de Cristo nos limpie constantemente de nuestros pecados (I Juan 1:7). Decidamos ser fieles hasta el final (Apocalipsis 2:10) para recibir "la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (II Timoteo 4:8).

*Versión al Español
Jaime Hernández
Querétaro, Mex. Mayo de 2019*

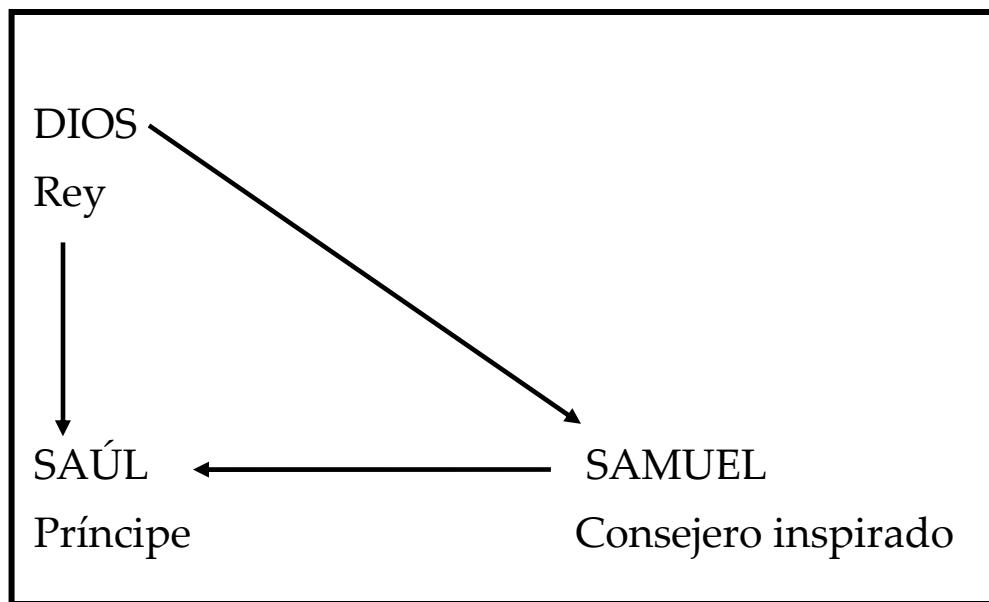
²⁵Gordon Lindsay, *Saul, Israel's First King*, Through the Bible Series, vol. 18 (Dallas: Voice of Healing Publishing Co., 1965), 14.

Cómo mantener la corona—o perderla

Texto de estudio: I Samuel 12-13

En la lección anterior, vimos la inauguración en tres etapas del reinado de Saúl. Ahora era gobernante de Israel, con los enormes desafíos de unir al pueblo y defenderlo. Debía enfrentar estos desafíos como el agente de Dios. Cuando Saúl fue coronado, Israel ofreció "allí ofrendas de paz delante de Jehová" (I Samuel 11:15). Reconocían que el Señor les había dado la victoria sobre los amonitas (11:13). Su bendición sería esencial para que la monarquía tuviera éxito.

Antes, Dios le había dicho a Samuel que ungiera a Saúl "por *príncipe* sobre mi pueblo Israel" (9:16; énfasis mío). Aunque Saúl había sido coronado, Dios aún estaba en el trono. Saúl iba a ser su *príncipe*, dedicado a cumplir su voluntad. Dios quería que Samuel permaneciera al lado de Saúl y fuera su *consejero inspirado*. Cuando Samuel hablaba por Dios, Saúl debía escuchar—o sufrir las consecuencias.



Esta lección se titula "Cómo mantener la corona—o perderla". Veremos lo que Saúl tenía que hacer para mantener su corona, así como algunos factores básicos que estuvieron involucrados en su pérdida.

A nosotros también se nos ha prometido una corona: "la corona de justicia" (II Timoteo 4:8), una corona imperecedera o "incorrumpible" (I Corintios 9:25), una "corona de vida" (Santiago 1:12; Apocalipsis 2:10; ver I Pedro 5:4). Como Saúl, podemos mantener nuestra corona o perderla. En Apocalipsis 3:11b, Jesús les dijo a los cristianos en Filadelfia: "retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona".

CÓMO MANTENER LA CORONA (12:1-25)

Cómo pudo Saúl mantener su corona

La lección anterior concluyó con la ratificación del reinado de Saúl por todo Israel. En este contexto, Samuel dio un paso adelante para dirigirse a los que estaban presentes. Su discurso tiene tres partes, todas centradas en el tema de la fidelidad. En primer lugar, Samuel habló de su fidelidad como juez de Israel (12:1-5). En segundo lugar, les recordó a los israelitas la fidelidad de Dios al cuidarlos (12:6-11). En tercer lugar, desafió a Saúl y al pueblo a ser fieles al Señor (12:12-25).

El discurso se dirigió tanto a Saúl como a sus súbditos, pero Samuel posiblemente fijó sus ojos en Saúl.¹ Saúl debía *guiar* a la nación con fidelidad. Nuestro texto sugiere varias cualidades de liderazgo, específicamente las cualidades que necesitan los líderes de Dios.

Ser un buen ejemplo (12:1-5). Saúl necesitaba ser un buen ejemplo. Los líderes lideran tanto por ejemplo como por decreto. Samuel le dijo a la multitud: “Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros” (12:2a; CJB).

Samuel mantuvo su propio récord de liderazgo al escrutinio. Desafió a sus oyentes a citar alguna vez que hubiera sido injusto o hubiera aceptado sobornos (12:3; ver Deuteronomio 16:19). Ellos respondieron: “Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre” (12:4; véase 12:5).

Para ser un buen ejemplo, un líder debe ser escrupulosamente honesto. Zacarías advirtió a los israelitas en su día: “Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas.” (Zacarías 8:16). Un hombre puede tener muchas cualidades de buen liderazgo; pero si se demuestra que es deshonesto, sus seguidores pronto lo abandonarán.

Confiar en el Señor y depender de Él (12:6-11). Otra cualidad que necesitan los líderes de Dios es la *confianza*: aprender a depender del Señor cuando se deben tomar decisiones y cuando se encuentran problemas. Samuel recordó a sus oyentes cómo Dios había bendecido y ayudado a su nación en el pasado (12:7). Comenzó con el Éxodo de Egipto. Enfatizó que era *el Señor* el que los había liberado (12:6, 8). Moisés y Aarón habían sido agentes del Todopoderoso, pero el Señor merecía el crédito.

A continuación, Samuel examinó los años desde la entrada de los israelitas en la Tierra Prometida. Una y otra vez, sus padres habían abandonado al Señor (12:9a) y Dios había permitido que sus enemigos los dominaran (12:9b). Cada vez que habían clamado al Señor, reconociendo su pecado y su necesidad de Él (12:10), Él había enviado jueces² para librarlos de sus enemigos (12:11).

¹En el capítulo se hacen muchas referencias se hacen al *rey*, “el ungido de Jehová” (I Samuel 12:1, 2, 3, 5, 12-14, 17, 19, 25).

²Estos jueces incluían a Jerobaal (Gedeón; ver Jueces 6:31, 32), Bedán, Jefté y el mismo Samuel. En lugar de “Bedán”, algunos manuscritos de la LXX y el siríaco tienen “Barac.” Para el juicio de Barac, vea Jueces 4:6. Respecto a Jefté, ver Jueces 11:1

El hilo común en el estudio histórico de Samuel es la necesidad del Señor y Su protección. Saúl le había dado a Dios la gloria de la victoria sobre los amonitas (11:13). Para mantener su corona, Saúl tenía que continuar reconociendo su necesidad del Señor y continuar confiando en Él.

Ser obediente a Dios. Se podrían mencionar otras cualidades del liderazgo espiritual efectivo; pero el resto del discurso de Samuel, se concentró en el atributo más importante de todos: la necesidad de *obedecer al Señor* en todas las cosas. Samuel le dijo al pueblo:

Si temiereis a Jehová y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra de Jehová, y si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros servís a Jehová vuestro Dios, haréis bien. Mas si no oyereis la voz de Jehová, y si fuereis rebeldes a las palabras de Jehová, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres (I Samuel 12:14, 15).

Para subrayar la seriedad de sus palabras, Samuel le pidió al Señor que enviara truenos y lluvias (12:16, 17). Era la estación seca del año (la época de la cosecha de trigo; 12:17), por lo que una lluvia hubiera sido lo último que el pueblo esperaba.³ Sin embargo, el trueno y la lluvia llegaron justo cuando Samuel dijo que lo haría (12:18). Para la multitud temblorosa y empapada de agua, Samuel subrayó la necesidad de obediencia: "...Pero con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón" (12:20b); "Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón" (12:24a; vea 12:21). Añadió una advertencia amenazante: "Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis" (12:25).

Samuel dejó en claro que, aunque estaba renunciando como juez, no se retiraba: "Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto" (12:23).⁴ La actitud de Samuel es admirable. La gente lo había rechazado como su líder, pero él no se enojó y renunció. Él aún serviría como la conciencia de la nación y como el consejero espiritual de Saúl.

Los líderes de Dios deben tener estos atributos básicos: ser buenos ejemplos, confiar en el Señor, depender de Él y ser obedientes a Él. Cuando veamos el siguiente capítulo, nos preguntamos si Saúl estuvo escuchando lo que Samuel dijo. Especialmente, nos preguntamos si escuchó o no las consecuencias de la desobediencia.

Cómo mantener nuestra corona

¿Qué hay de nuestra corona? ¿Cómo podemos mantenerla? Para hacerlo, necesitamos las mismas cualidades que acabamos de enumerar.

Ser un buen ejemplo. Debemos ser la sal de la tierra, la luz del mundo (Mateo 5:13–16). Para ser un buen ejemplo, debemos ser personas honestas y confiables, sin importar dónde

³Rara vez llueve en Palestina entre abril y octubre. La cosecha de trigo habría llegado a mediados de la temporada seca, a fines de mayo o principios de junio.

⁴Estas cualidades pueden agregarse a los atributos que necesitan los líderes de Dios: la oración y el deseo de enseñar a otros el camino del Señor.

estemos o lo que estemos haciendo. El sabio rey Salomón dijo: "El Señor...es amigo íntimo de los rectos" (Proverbios 3:32; LBLA).

Los que dan fruto en el reino del Señor son aquellos con un corazón honesto y bueno (Lucas 8:15). Necesitamos "hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres" (II Corintios 8:21). Según un viejo dicho, "la honestidad es la mejor política". Para los cristianos, es la única política.

Confiar en el Señor y depender de Él. Salomón escribió: "Fíate de Jehová de todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia" (Proverbios 3:5). Dos pasajes cortos en nuestro texto deben hablarle especialmente a nuestros corazones. El primero está en I Samuel 12:24: "Considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros." Dios nos ha bendecido tanto en el pasado y en el presente, ¿cómo podríamos no confiar en Él para el futuro? El otro se encuentra en 12:22: "Jehová no desamparará a su pueblo." Cuando los problemas se nos presenten, Dios los eliminará o caminará a nuestro lado hasta que acabemos con ellos. Una cosa que no hará: nunca nos abandonará. "Porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré" (Hebreos 13:5).

Ser obediente a Dios. Un atributo que abarca muchas de las otras cualidades que necesitamos es la obediencia. "El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos" (Eclesiastés 12:13). Cristo "vino a ser autor de eterna salvación para todos los que *le obedecen*" (Hebreos 5:9; énfasis mío). Santiago escribió: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores" (Santiago 1:22).⁵

Por supuesto, ninguno de nosotros es capaz de lograr la perfección. (¡Demos gracias a Dios por su gracia y misericordia!). Pero, si somos serios en cuanto al mantener nuestras coronas, debemos ser serios al hacer la voluntad de Dios. Jesús no exige perfección, pero sí fidelidad. "Sé fiel hasta la muerte", dijo, "y te daré la corona de la vida" (Apocalipsis 2:10b).

CÓMO PERDER LA CORONA (13:1-14)

Cómo perdió Saúl su corona

Transcurrió un tiempo entre los eventos registrados en el capítulo 12 y los del capítulo 13. Precisamente cuánto, no sabemos porque se perdieron uno o dos números del texto. Como se traduce en la LBLA, 13:1 dice: "Saúl tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta y dos años sobre Israel"; pero los números "cuarenta" y "treinta" están en cursiva, lo que indica que fueron agregados por los traductores. La NRSV tiene "Saúl tenía... años cuando comenzó a reinar; y reinó...y dos años sobre Israel", utilizando las elipses para señalar que los números no están claros. La RV1960 tiene "Había ya reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel,...". Quizás pasaron uno o dos años después del capítulo 12 antes de que ocurriera el incidente del capítulo 13.

Saúl había derrotado a los amonitas (11:1-15), pero el desafío continuo fueron los filisteos. "Y hubo guerra encarnizada contra los filisteos todo el tiempo de Saúl" (14:52a). El capítulo 13 es el primer registro del continuo enfrentamiento de Saúl con los filisteos.

⁵Aquí hay algunos pasajes adicionales sobre la obediencia a Dios: I Samuel 15:22; Mateo 7:21; Lucas 8:21; Juan 14:15.

El ejército de 330,000 hombres (11:8) reunidos anteriormente eran todos "soldados ciudadanos". Después de derrotar a los amonitas, sin duda se fueron a casa. Saúl entonces comenzó a construir un ejército permanente (ver 13:2; 14:52a). Después de haber reclutado a un ejército de 3,000, su hijo Jonathan atacó una guarnición filistea en Geba (13:3, LBLA).⁶ Vienen a la mente varias analogías, como agitar un nido de avispas o golpear a un oso dormido con un bastón puntiagudo: La acción de Jonathan naturalmente irritó a los filisteos. Su incursión no habría sido más grave que una picadura de pulgas para ellos, pero ¿a quién le gusta que las pulgas lo muerdan? Los filisteos decidieron enseñar una lección a los molestos israelitas. Reunieron una fuerza abrumadora: "Treinta mil carros,⁷ seis mil hombres de a caballo", más tantos soldados como granos de "arena a la orilla del mar" (13:5).

Para entender lo que sucedió después, debemos retroceder al capítulo 10. En el momento de la unción de Saúl, Samuel le había dicho:

Descenderás delante de mí a Gilgal, y he aquí, yo descenderé a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Esperarás siete días hasta que venga a ti y te muestre lo que debes hacer (10:8).

Esta promesa probablemente estaba viendo hacia a futuro el incidente en el capítulo 13. El escritor inspirado no consideró importante darnos todos los detalles; es suficiente para nosotros saber que Samuel le había dicho a Saúl: "Esperarás siete días." Por lo tanto, leemos en el capítulo 13 que Saúl "Esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho" (13:8a).

Durante siete largos e insoportables días, Saúl esperó a que Samuel viniera y ofreciera los sacrificios. La gente se había atemorizado por la fuerza filistea masiva. Algunos se habían escondido "en cuevas, en matorrales, en peñascos, en sótanos y en fosos" (13:6). Algunos habían huido al otro lado del río Jordán (13:7a). Además, a medida que pasaban los días, los soldados escogidos por Saúl primero temblaron (13:7b), luego comenzaron a dispersarse (13:8c). Cuando llegó el séptimo día, el pequeño ejército de Saúl se había reducido a seiscientos hombres (13:15; 14:2). ¡Tenía seiscientos hombres para pararse contra treinta mil carros, seis mil jinetes, y tantos soldados como granos de arena hay a la orilla del mar! Es una subestimación decir que Saúl estaba desesperado.

Cuando amaneció el séptimo día, Saúl esperó hora tras hora (13:8b). Debió haber estado pensando: "Si Samuel no llega pronto, ¡no me quedará ningún ejército!" Finalmente decidió que no podía esperar más. Él dijo: "Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofrecí el holocausto" (13:9).

El texto nos dice: "Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí Samuel que venía" (13:10a). Quizás era ya tarde en el séptimo día, pero aún era el séptimo día.⁸ Samuel podía ver el humo del sacrificio ascendente y oler la carne carbonizada. "¿Qué has hecho?", Le

⁶La ubicación exacta de Geba no es clara. Algunos piensan que esta fue una forma corta de "Gabaa" (comparar 13:15 y 13:16).

⁷ El hebreo tiene "30,000", pero algunos manuscritos LXX (griegos) tienen "3,000" (ver la NVI).

⁸ Esto está implícito en la historia. Samuel hizo lo que había dicho que haría; de lo contrario, sus palabras a Saúl no habrían sido tan severas.

preguntó a Saúl (13:11a). Podemos imaginar el ceño fruncido en el rostro de Samuel. Saúl respondió:

Como vi que el pueblo se me dispersaba, que tú no llegabas dentro de los días señalados y que los filisteos estaban reunidos en Micmas, me dije: "Ahora los filisteos descenderán contra mí en Gilgal, y no he implorado el favor del SEÑOR." Así que me vi forzado, y ofrecí el holocausto (13:11b, 12, LBLA).

Alguien puede decir: "Eso no me suena tan mal. Después de todo, Samuel no estaba allí. Además, a Saúl le preocupaba ofrecer los sacrificios al Señor. Eso es bueno, ¿verdad? "La respuesta de Samuel puede sorprendernos:

Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente⁹ has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino¹⁰ sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó (13:13, 14).

Sabemos que el "varón conforme a mi corazón" era David, como se afirma en Hechos 13:22. Sin embargo, Saúl no lo sabía. Además, Samuel todavía no lo sabía, y David no lo sabía. David cuidaba a sus ovejas, cantaba sus canciones y lanzaba piedras de su honda para evitar que el rebaño se desviara. Todo lo que Saúl sabía era que Dios lo había rechazado a él y a sus descendientes.¹¹

Vamos a concluir la historia en nuestra próxima lección; pero es hora de preguntar: "¿Por qué rechazó Dios a Saúl?" Anteriormente vimos cómo mantener una corona; Ahora repasaremos cómo perderla.

Ser un mal ejemplo. Se suponía que Saúl "caminaba delante de" Israel con fidelidad (ver I Samuel 12:2), pero no lo hizo. Un defecto del carácter de Saúl que salió a la superficie fue la *impaciencia*. No pudo esperar esas últimas horas (o minutos) hasta que apareciera Samuel. Mientras examinamos la vida de Saúl, su tendencia hacia la impaciencia y la impetuosidad se verá una y otra vez. La impaciencia de Saúl demostró su falta de fe en Dios y en su Palabra.

No confiar en el Señor y no depender de Él. Samuel le había dicho a Saúl "temed a Jehová" (12:14, 24), pero en su lugar le temía a casi todo lo demás. Le temía al enorme ejército filisteo acampado en Micmas. Temía el fracaso y la derrota. Su problema resalta con las palabras "Porque vi" en 13:11: "Porque vi que el pueblo se me desertaba, y [Porque vi] que tú no venías dentro del plazo señalado, y [porque vi] que los filisteos estaban reunidos en Micmas." Cuando Saúl comenzó a andar por vista, no por fe (ver II Corintios 5:7), comenzó su viaje de alejamiento del Señor.

⁹Especialmente debemos tener en cuenta las palabras "locamente has hecho." Saúl reconoció más tarde: "He hecho neciamente" (26:21).

¹⁰En lugar de "reino", la NBE tiene "dinastía". Ninguno de los descendientes de Saúl se sentaría en el trono. Si perdemos nuestra corona, generalmente afecta a los demás.

¹¹En este punto, el énfasis está en la dinastía de Saúl. Más tarde, el énfasis está en Saúl como rey (15:23).

Ser desobediente a Dios. Las instrucciones de Samuel habían sido claras: "Espérame. Ofreceré los sacrificios" (ver I Samuel 10:8). Cualesquiera que fueran los buenos motivos que Saúl pudo haber tenido, el simple hecho es que desobedeció al Señor. Dos veces, Samuel le dijo: "no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado" (I Samuel 13:13; véase 13:14). Los buenos motivos no son una excusa para no hacer lo que Dios dice.

Saúl culpó a todos los demás por no haber hecho lo que Samuel había dicho (13:11). Culpó a los filisteos: "Se estaban reuniendo en Micmas", preparándose para atacar. Culpó a sus soldados: "vi que mi pueblo se me desertaba." Incluso culpó a Samuel: "Tú no venías." Culpó a todos, excepto a él mismo.

Saúl tenía problemas de corazón, problemas de corazón espiritual. Le habían dicho: "Solamente temed a Jehová y servidle...con todo vuestro corazón" (12:24; énfasis mío); pero él no lo hizo. Samuel le dijo: "Jehová se ha buscado un varón *conforme a su corazón*, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó" (13:14; énfasis agregado). La implicación de la declaración de Samuel es que Saúl *no* se había mostrado a sí mismo como "un varón conforme al corazón de Dios."

Después de que Samuel reprendió a Saúl, "Subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín" (13:15). El profeta dejó los sacrificios sin terminar.¹² Se fue sin decirle a Saúl lo que debía hacer (10:8). La escena se cierra con Saúl solo, habiéndose aislado de Dios y de su inspirado consejero. Sus días en el trono estaban contados.

Cómo podemos perder nuestra corona

Dejando esa triste escena, veamos hacia nosotros. Los mismos factores que causaron que Saúl perdiera su corona pueden hacer que perdamos la nuestra.

Ser un mal ejemplo. Nuestra sal puede perder su salinidad; nuestras luces se pueden apagar (Mateo 5:13, 15). Un problema que nos aqueja a muchos de nosotros es la *impaciencia*. La primera cualidad del amor que aparece en I Corintios 13 es la paciencia (13:4). Hebreos 6:12 nos desafía a todos a ser "imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas."

La impaciencia puede dar lugar a una variedad de consecuencias negativas. La impaciencia es especialmente peligrosa cuando nos impacientamos con los planes de Dios. El problema es que el calendario *de Dios* no es el nuestro. Alguien ha dicho: "Dios nunca llega tarde y rara vez está temprano".¹³ Ya sea que estemos hablando de paciencia con la gente, paciencia con las circunstancias o paciencia con el horario de Dios, las palabras de Santiago siempre son apropiadas: "Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor" (Santiago 5:7a).

No confiar en el Señor y depender de Él. Cuando dejamos de confiar en el Señor, como Saúl, nos llenaremos de temor. Entre los enumerados en un catálogo de los perdidos están "los

¹²Se ofrecería un holocausto y ofrendas de paz (I Samuel 10:8), pero aparentemente solo se hizo el sacrificio (13:9).

¹³Ancil Jenkins, "Mi corazón es rebelde," en "I y II de Samuel," *Truth for Today* (January 1997):19.

cobardes" (Apocalipsis 21:8; RV).¹⁴ El miedo puede paralizarnos y evitar que hagamos lo que deberíamos. Jesús dijo: "Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed¹⁵ más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" (Mateo 10:28). Alguien dijo: "Si temes al Señor, no debes temer a nada más". Si confiamos en el Señor, podemos enfrentar cualquier desafío y sobrevivir a cualquier prueba.

Ser desobediente a Dios. A Saúl le faltaba obediencia, pero le sobraban excusas. A través de los siglos, los pecadores han estado preparados con excusas para explicar por qué no hacían lo que debían hacer. Se ha dicho que un hombre bueno para poner excusas rara vez es bueno para hacer otra cosa.

Saúl dijo: "Así que me vi forzado, y ofrecí el holocausto" (I Samuel 13:12b LBLA; énfasis mío). Podemos ser culpables del mismo tipo de razonamiento defectuoso: "Me vi forzado. No quería hacerlo; inquietaba mi conciencia hacerlo; pero, bajo las circunstancias, no había nada más que hacer".¹⁶ Cuando no hacemos lo que Dios dice, no debemos poner excusas. Debemos arrepentirnos y decidir hacerlo mejor con la ayuda de Dios.

CONCLUSIÓN (13:15)

La corona que se nos ha prometido (Apocalipsis 2:10) no es una corona de gobernante (*diadema*), sino la corona de la victoria (*stephanos*). Esta era el tipo de corona colocada sobre las cabezas de los vencedores en las carreras olímpicas. Durante una carrera de relevo en los Juegos Olímpicos de 2008 en Pekín, China, se dejó caer la batuta en el intercambio entre dos corredores estadounidenses. Después de eso, el equipo estadounidense no tenía ninguna posibilidad de ganar una medalla. Aun así, el velocista corrió de vuelta para tomar el bastón. Dijo: "No vine nueve mil millas para no terminar la carrera". En la carrera cristiana, no se nos exige que seamos los más rápidos, pero sí tenemos que terminar la carrera. Al final de su vida, Pablo escribió:

...He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida (II Timoteo 4:7, 8).

Termine la carrera; mantenga la fe; permanezca fiel al Señor. ¡No pierda su corona!

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

A continuación se muestra un cuadro que puede usarse para resumir las aplicaciones en esta lección. Además, cerca del comienzo de la discusión sobre "Cómo mantener la corona", hay un diagrama simple que ilustra a Dios como Rey, a Saúl como su príncipe y a Samuel como el consejero inspirado de Saúl. Esto se puede dibujar en un pedazo de cartón o una pizarra. En la segunda parte de la lección ("Cómo perder la corona"), la ilustración se puede

¹⁴La NASB traduce "el cobarde."

¹⁵Debería señalarse que el temor a Jehová no es un temor paralizante, sino un profundo respeto y admiración.

¹⁶Clarence Edward Macartney, *Sermones sobre los héroes del Antiguo Testamento* (New York: Abingdon Press, 1935), 122.

usar como una referencia visual adicional. Cuando Saúl no escuchó a Samuel, tampoco escuchó a Dios.

Se pueden extraer dos lecciones del texto para este estudio: una sobre “Cómo mantener su corona” (12:1–25) y la otra sobre “Cómo perder su corona” (13:1–14). Otra idea es usar las palabras de Samuel en 12:23 como base para un sermón textual.

COMO MANTENER LA CORONA	COMO PERDER LA CORONA
Ser un buen ejemplo. (Ser honesto)	Ser un mal ejemplo. (Ser impaciente)
Confiar en el Señor y depender de Él	Dejar de confiar en el Señor y dejar de depender de Él.
Ser obediente a Dios	Ser desobediente a Dios.

*Versión al Español
Jaime Hernández
Querétaro, Mex. Mayo de 2019*

El hombre que pudo ser rey

Texto de estudio: I Samuel 13; 14; 18-20; 23; 30; II Samuel 1.

Por un momento, cambiemos el foco de atención de Saúl a su hijo Jonatán. En I Samuel 14:47-52, tenemos un breve resumen de la vida y el reinado de Saúl. En el 14:50 nos enteramos que el nombre de su esposa era "Ahinoam". En el 14:49, sus hijos figuran en la lista, comenzando por el hijo mayor: "Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúi¹ y Malquisúa. Y los nombres de sus dos hijas eran, el de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical". Siendo el mayor, Jonathan era el príncipe heredero, el destinado a subir al trono cuando su padre Saúl muriera.²

No sabemos nada de la vida temprana de Jonatán. La primera vez que apareció en las Escrituras, ya era un guerrero experimentado, sirviendo como la mano derecha de su padre; estaba a cargo de un tercio del ejército de Saúl (13:2). En nuestro estudio anterior, vimos que tomó la iniciativa de luchar contra los filisteos al atacar a su guarnición en Geba (13:3).

Esta lección continuará donde se detuvo la anterior. Estudiaremos brevemente la vida de Jonathan mientras estudiamos al "hombre que pudo haber sido rey".

UN HIJO OBEDIENTE (I SAMUEL 13:5, 17-22; 14:1-46)

El escenario estaba listo para una batalla muy desigual: decenas de miles de filisteos estaban acampados en Micmas (13:5, 16), mientras que el ejército de Saúl en Gabaa se había reducido a seiscientos (13:15; 14:2). Los soldados filisteos estaban armados con espadas y lanzas, pero los israelitas solo tenían hondas, arcos y flechas (y posiblemente herramientas de granja; ver 13:19-22). El comandante de las fuerzas filisteas estaba listo para lanzar un ataque³ de tres escuadrones contra el pequeño ejército israelita (13:17, 18). Parecía una situación sin esperanza—no, parecía peor que sin esperanza.

Jonatán se negó a ser intimidado. Pronunció estas confiadas palabras de fe: "...pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos" (14:6b).⁴ Lo que el Señor puede lograr no está determinado por el tamaño de un ejército. La NVI dice: "pues para él no es difícil salvarnos, ya sea con muchos o con pocos". Jonatán y su escudero fueron solos a la guarnición filisteo en Micmas⁵ y mataron a los que estaban allí: veinte hombres en total (14:13, 14). Este audaz ataque fue acompañado por un terremoto que causó temor (14:15).

¹Saúl tuvo al menos cuatro hijos. Leemos mucho sobre Jonatán. "Isúi" puede ser una variación de "Is-boset" (ver II Samuel 2:8), o puede ser otro nombre para Abinadab (ver I Samuel 31:2). "Es-baal" está en la lista como un hijo de Saúl en I Crónicas 8:33; 9:39. Merab y Mical son las únicas hijas mencionadas (ver 18:17, 19, 20).

²Jonatán habría heredado el trono si su padre no hubiera desobedecido al Señor.

³Esto también puede haber sido un ataque de represalia contra la nación en su conjunto: tres "grupos de asalto" (NIV) para castigar a los israelitas por atreverse a levantarse contra ellos.

⁴Quizás él tenía la vitoria de Gedeón en mente (Jueces 7:2-4, 7, 15).

⁵Esto implicaba bajar un acantilado empinado y luego escalar el acantilado en el otro lado.

Los filisteos se llenaron de confusión y comenzaron a pelear entre ellos (14:16, 20b). Cuando los soldados de Saúl se lanzaron a la refriega, los hebreos que se habían alineado con los filisteos se volvieron contra sus aliados (14:21). Los israelitas salieron de su escondite y se unieron a Saúl (14:22). “Así salvó Jehová a Israel aquel día” (14:23a).

Como la aniquilación total del ejército filisteo parecía estar al alcance de Israel, Saúl tomó una decisión tonta tras otra. Como su consejero espiritual se había ido (13:15a), Saúl intentó un sustituto—un sacerdote con un efod (14:3, 18⁶)—para obtener instrucciones del Señor. Incluso en ese momento, Saúl estuvo demasiado impaciente para esperar una respuesta. Cuando el sacerdote metió su mano en el efod para determinar la voluntad de Dios,⁷ Saúl se distrajo con el ruido del campamento filisteo y le dijo: “Detén tu mano” (14:19). Entonces el rey entró en batalla sin guía divina.⁸

La acción más tonta que tomó Saúl ese día fue imponer una carga irracional y poco realista a su ejército. Él puso a sus soldados bajo juramento, diciendo: “Cualquiera que coma pan antes de caer la noche...sea maldito” (14:24a). Esto fue “un asunto muy serio porque un juramento invocaba directamente la participación de Dios”.⁹ Agravando la insensatez, Saúl tomó la batalla como si fuera de él. Él no dijo: “Hasta que haya restaurado el honor del Señor”; dijo: “antes que *me* haya vengado de *mis* enemigos” (14:24b; LBLA énfasis agregado). *Algunas personas tienden a hacer todo por ellos mismos. Necesitamos aprender a pensar en Dios y en los demás antes de enfocarnos en nosotros mismos.*

Jonatán ya estaba peleando cuando su padre emitió el edicto, así que no lo escuchó. Mientras perseguía a los filisteos, se encontró con un panal que rebosaba de miel. Comió un poco de miel y se refrescó (14:25–27). Al resto de los soldados de Saúl no les fue tan bien. Después de una hora agotadora, persiguieron al enemigo por colinas empinadas y por valles enmarañados de madera. Su fatiga (14:28, 31) se agravó por la falta de alimentos (14:24, 26). Mientras desfallecían, el cuerpo principal de la fuerza filistea escapó para luchar otro día (ver 14:46).¹⁰

Saúl estaba furioso. El hecho de no acabar con el ejército enemigo fue culpa suya por imponer un ridículo juramento; pero, como de costumbre, no estaba dispuesto a asumir la culpa. Podríamos imaginarlo despoticando: “¡Alguien debe haber desobedecido mi orden!”¹¹

⁶El texto hebreo tiene “arca” en 14:18, pero la traducción griega (LXX) tiene “efod”, por lo que corresponde a 14:3.

⁷Esto podría haberse hecho de una manera similar a la elección de Saúl al lanzar suertes (ver I Samuel 10:17–27).

⁸Cuando Saúl más tarde le preguntó al Señor ese día, el Señor no respondió (I Samuel 14:37)

⁹J. Robert Vannoy, notas sobre I and II Samuel, in *The NIV Study Bible*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 394.

¹⁰Otro resultado pecaminoso vino del insensato edicto de Saúl. El edicto estuvo vigente hasta la tarde (I Samuel 14:24). Tan pronto como se puso el sol, los soldados hambrientos de Saúl aparentemente comenzaron a matar animales abandonados por los filisteos, comiendo carne con la sangre aún en ella (14:32–35; ver Génesis 9:4; Levítico 17:11).

¹¹Saúl tomó el hecho de que Dios no le contestó (I Samuel 14:37) como prueba de que alguien había pecado (14:38). Por supuesto, alguien fue—él—pero Saúl nunca consideró esa posibilidad.

¡Quienquiera que haya hecho esto morirá!". Añadió para tal efecto: "¡aunque fuere en Jonatán mi hijo, de seguro morirá!" (Ver 14:39).

Se llamó al sacerdote con el efod, para echar suertes (14:3, 40-42a).¹² Saúl se sorprendió, incluso se sobresaltó, cuando la suerte cayó sobre su hijo Jonathan (14:42b).

Anteriormente, Saúl había sido magnánimo en evitar a sus críticos (11:12, 13), pero ahora estaba a punto de matar a su propio hijo (14:44). Este era el hombre que había evitado que los israelitas fueran aniquilados, el soldado que había logrado una victoria con la ayuda del Señor; sin embargo, Saúl tenía demasiado orgullo para liberarlo de este juramento impetuoso. Saúl pudo haber sido más alto que cualquier otro, pero no era lo suficientemente grande como para admitir su estupidez. *Cuando decimos algo y luego nos damos cuenta de que lo que dijimos no estaba bien aconsejado, deberíamos ser lo suficientemente grandes como para admitirlo. Puede ser embarazoso, pero eso es lo que tenemos que hacer.*

Uno de los propósitos de esta lección es ver a Jonatán como un hijo obediente. Esa cualidad se ve en su asombrosa respuesta: "¡Heme aquí, debo morir!" (14:43, LBLA). El GNT tiene "Estoy listo para morir".¹³ Él estaba diciendo, en efecto, "Que se haga la voluntad de mi Padre celestial...y también que se haga la voluntad de mi padre terrenal...incluso si eso significa que tenga que morir."

Sin embargo, el pueblo reconoció que su notable victoria se debió en gran parte al valor, la iniciativa y el liderazgo de Jonatán. Ellos inmediatamente intercedieron en su favor.

¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta grande salvación en Israel? No será así. Vive Jehová, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha actuado hoy con Dios. Así el pueblo libró de morir a Jonatán (14:45).

No está claro exactamente cómo "el pueblo rescató a Jonathan". Se ha sugerido que Saúl estaba buscando una razón para perdonar a Jonathan y por lo tanto, aceptó con gusto el argumento del pueblo. También pueden haber señalado que, dado que Jonatán no estaba presente cuando se tomó el voto, no estaba obligado por él. Otra sugerencia es que, en esencia, fue el voto de Saúl y del pueblo que lo liberaron. Una observación interesante es que la palabra "libró" (*padah*) también puede traducirse como "redimido" o "rescatado".¹⁴ Las personas pueden haber redimido/rescatado la vida de Jonatán con "la vida de un animal o una suma de dinero".¹⁵ Adam Clarke llegó a la conclusión de que Saúl era el juez, pero la gente era

¹²La LXX agrega una referencia a Urim y Tumim en I Samuel 14:41 (ver la NRSV). Estos están asociados con el efod.

¹³Algunas traducciones toman las palabras de Jonatán como una queja: "¿Debo morir por un asunto tan trivial?" (Ver KJV; NIV). Otras, como NASB y GNT, presentan las palabras como una resolución heroica (ver ASV; NRSV; NEB). John T. Willis dijo que la última idea expresa "la fuerza normal" del lenguaje "y, por lo tanto, es mejor" (John T. Willis, *Primera y Segunda Samuel*, Comentario de la Palabra Viviente [Abilene, Tex.: ACU Press, 1984], 148).

¹⁴La referencia cruzada en algunas impresiones de la NASB señala esto. (Ver el NRSV.)

¹⁵Fred E. Young, notas sobre I and II Samuel, *The Wycliffe Bible Commentary* (Nashville: Southwestern Co., 1962), 284.

el jurado, y su veredicto fue “¡No culpable!”¹⁶ Haya sido como haya sido, el pueblo se aseguró de que Jonatán no fuera ejecutado.

¿Cómo nos sentiríamos hacia Saúl si estuviéramos en el lugar de Jonatán? Podríamos reaccionar así: “¡No puedo creerlo! ¡Mi padre trató de matarme! He soportado su insensatez en el pasado, ¡pero ahora ha ido demasiado lejos! ¡Dame unos minutos para poner algunas de mis pertenencias en una bolsa, y me voy! ” Si Jonatán tuvo algún pensamiento como este, no se reflejan en el texto.

A medida que la historia continúa, veremos a Jonatán siempre al lado de su padre. En un momento dado, un desquiciado Saúl intentó sujetarlo a la pared con una lanza (20:33), pero Jonatán no lo abandonó. En el momento de su muerte, Jonatán estaba luchando junto con su padre contra los filisteos (31:2; véase II Samuel 1:23¹⁷). La única vez que no se alineó con su padre fue cuando Saúl estaba persiguiendo a David. Eso se enfatizará más adelante en nuestra lección, ya que vemos que Jonathan era un amigo incondicional.

Padres e hijos (e hijas)

Antes de considerar el papel de Jonatán como amigo, tomemos un momento para observar nuestras relaciones con nuestros propios padres. Algunas personas se apresuran a señalar los fallos de sus padres, pero no muchas personas tienen padres que hayan tratado de matarlos (no una, sino dos veces). Si Jonatán se negó a permitir que las graves fallas de Saúl lo alejaran de él, quizás deberíamos ser más benevolentes con respecto a las faltas menores de nuestros propios padres.

La Biblia enseña el respeto a los padres en general y a los padres en particular. El quinto de los Diez Mandamientos dice: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen¹⁸ en la tierra que Jehová tu Dios te da” (Éxodo 20:12). La AB tiene “Respetá (trata con honor, obediencia y cortesía) a tu padre y a tu madre”. En el Nuevo Testamento, Jesús les recordó a los judíos que Dios dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” (Mateo 15:4; ver 19:19). Pablo dio estas instrucciones inspiradas a los cristianos:

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra (Efesios 6:1-3).

¿Cómo honramos a nuestros padres? Cuando somos jóvenes, ese deber incluye escucharlos con respeto (Proverbios 13:1; 15:5; 23:22) y obedecer sus palabras (Efesios 6:1). A medida que envejecemos, significa cuidar de sus necesidades—ya sean físicas, emocionales,¹⁹

¹⁶Adam Clarke, *The Holy Bible with a Commentary and Critical Notes*, vol. 2, *Joshua to Esther* (Nashville: Abingdon Press, n.d.), 253–5

¹⁷Basado en su carácter, podemos imaginar a Jonatán tratando de defender a su padre hasta que él mismo cayó.

¹⁸En primer lugar, sus días serían prolongados porque no serían ejecutados por no respetar a sus padres (ver Éxodo 21:17; Levítico 20:9). En segundo lugar, si honran a sus padres, es probable que desarrollen buenos hábitos de salud que les ayuden a vivir más tiempo.

¹⁹Esto incluye hacer tiempo para nuestros padres después de que ya no vivamos en casa.

o económicas (vea I Timoteo 5:8). En la cruz, las únicas instrucciones de Jesús fueron para Juan; Quería asegurarse de que las necesidades de su madre fueran satisfechas (Juan 19:27). Cualquiera que sea nuestra edad, honramos a nuestros padres cuando vivimos de la forma como se debe (Proverbios 15:20; 17:25).

Los padres no son perfectos, pero aún merecen nuestro respeto. Pablo no dijo: "Obedece a tus padres porque siempre tienen razón"; dijo: "Obedece a tus padres..., porque esto es justo". Eso es lo que Dios quiere. Como Jonatán, tenemos que ser hijos e hijas obedientes.

UN AMIGO INCONDICIONAL (I SAMUEL 18-20)

Ahora, abordaremos a Jonatán como un amigo incondicional. Jonatán es mejor conocido por ser el amigo de David. Cuando las clases de niños estudian sobre la amistad, los maestros a menudo cuentan la historia de la amistad entre David y Jonatán. En el resto de esta lección, examinaremos brevemente esa amistad, que se extendió desde el momento en que David derrotó a Goliat hasta la muerte de Jonatán, y más allá.

Jonatán conoció a David poco después de la derrota de Goliat. Comenzamos con una escena espeluznante cuando David se paró ante Saúl, con sangre goteando de "la cabeza del filisteo en su mano" (I Samuel 17:57). Sin duda Jonatán estaba al lado de su padre durante el intercambio entre David y Saúl. Ese es el escenario para el primer versículo del capítulo 18: "Aconteció que cuando él [David] hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David...."

En la superficie, Jonatán y David tenían poco en común. Jonatán era un guerrero mayor y experimentado, mientras que David era un muchacho de mejillas rosadas. Jonatán era un príncipe, David era un pobre pastor (véase 18:23). La amistad puede atravesar casi cualquier barrera. Algo sobre David le habló al corazón de Jonatán.

Jonatán pudo haber sentido un parentesco debido al valor de David. (Podríamos comparar la audacia de Jonatán al atacar la guarnición filistea con la audacia de David de enfrentar a Goliat). Tal vez Jonatán fue atraído por un creyente que confiaba en el poder y la fuerza del Señor. (La declaración de Jonatán en 14:6 muestra una actitud similar a la de David en 17:45-47.) La CJB dice que Jonatán "se encontró atraído por el carácter de David" (18:1).

Entonces se nos dice, "E hicieron pacto Jonatán y David" (18:3a).²⁰ Un pacto es "una promesa de lealtad y amistad mutua".²¹ "E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo" (18:3). Este fue el tipo de amor²² al que se hace referencia en Levítico 19:18b: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". (Ambos pasajes reflejan la terminología "como a ti mismo"). Una expresión de ese amor es satisfacer las necesidades del ser amado, y eso fue lo primero que hizo Jonatán: "Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras

²⁰En I Samuel 20:8 esto es llamado "pacto de Jehová."

²¹Vannoy, 403.

²²Esta no era una relación homosexual; eso siempre ha sido condenado por Dios (ver Levítico 18:22; 20:13; I Corintios 6:9).

ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte" (I Samuel 18:4). La LB dice que Jonatán "selló el pacto al darle a [David] su túnica, espada, arco y cinturón".

David pronto estuvo luchando junto a Saúl y Jonatán (ver 18:5). El Señor estaba con David, y él disfrutó de un gran éxito (18:5–7). Estas victorias le ganaron un reconocimiento tan generalizado que Saúl se lleno de celos y odio (18:8, 9). El rey se convirtió en el "enemigo de David todos los días" (18:29).

Saúl dio la orden de que "matasen a David" (19:1a). "Pero Jonatán hijo de Saúl" que "amaba a David en gran manera" (19:1b), hizo una súplica apasionada por su amigo:

Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo; pues él tomó su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegaste; ¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa? (19:4, 5).

Jonatán defendió a David. Eso es lo que hacen los amigos. *Los amigos no se abandonan en tiempos de problemas* (Proverbios 17:17; II Timoteo 1:16). Saúl revocó la sentencia de muerte (19:6), por el momento.

En poco tiempo, Saúl trató de matar a David (I Samuel 19:10, 11). David le contó a Jonatán todo sobre su conflicto con el rey. *Los amigos pueden verter sus corazones entre sí*. Él dijo: "y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte" (20:3b). Jonatán encontraba esto difícil de creer, ya que su padre se había comprometido jurando que no mataría a David (19:6).

Luego sigue la historia sobre la amistad que a menudo se cuenta en las clases para niños: la historia del ocultamiento de David en un campo y la señalización de Jonatán mediante flechas (20:1–42). En el curso de esta historia, Jonatán y David renovaron y expandieron su pacto (20:13, 15, 17). El corazón de ese pacto se da en 20:42. Jonatán le dijo a David: "...Ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová esté entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre".

Jonatán fue a su casa para ver si su padre realmente tenía la intención de matar a David. Pronto fue obvio que ese era el caso. La ira de Saúl incluso se encendió contra su hijo.

...Y le dijo: Hijo de la perversa y rebelde, ¿acaso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confusión tuya?...Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino (20:30, 31a).

Samuel le había dicho a Saúl que su reino no continuaría, pero obviamente a Saúl le costaba aceptar el veredicto. Todavía quería establecer una dinastía; quería que su hijo mayor se sentara en el trono. Sin embargo, la amistad era más importante para Jonatán que la realeza. Cuando tuvo que elegir entre su amigo y el trono, tomó la increíble decisión de ser leal a su amigo.

Jonatán volvió a David con pesar. Afirmó que su padre estaba comprometido a poner fin a la vida de él. Después de abrazarse y llorar, los dos amigos se separaron (20:41, 42).

David se dirigió al desierto mientras Jonatán regresaba con su padre, siempre el hijo obediente.

Desde este momento hasta la muerte de Saúl, David estuvo huyendo, a menudo solo uno o dos pasos por delante de las fuerzas de Saúl. Durante este tiempo difícil, Jonatán siguió siendo su amigo. *Los amigos pueden estar separados y seguir siendo amigos.* Alguien ha dicho que, en las peores circunstancias posibles, Jonatán seguía siendo el mejor amigo posible.

El último intercambio registrado entre David y Jonatán está en I Samuel 23. Jonatán debió haber estado en contacto con David porque sabía dónde encontrarlo. *Se puede confiar a los amigos información confidencial.* En 23:16 leemos, "Entonces se levantó Jonatán hijo de Saúl y vino a David a Hores, y fortaleció su mano en Dios". Dale Hartman ha parafraseado el versículo de esta manera: "Jonatán le dio a David un nuevo control con Dios".²³ Mientras David huía por su vida, seguramente hubo momentos en que fue vencido por el temor y la duda (ver Salmo 142:4). Su amigo lo alentó y fortaleció su fe.

Hay buenos amigos, y hay malos amigos. Pablo escribió: "No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres" (I Corintios 15:33). Los verdaderos amigos nos alientan a hacer lo que es correcto y nos desaniman a hacer lo malo. *Una buena prueba de amistad es preguntar: "¿Es más fácil hacer lo que Dios dice cuando estoy con esta persona o es más difícil?"*

Después de la visita de Jonatán a David, no leemos de él hasta la escena trágica en el capítulo 31, cuando Saúl estaba nuevamente luchando contra los filisteos. "Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl" (31:2).

Cuando David oyó que Jonatán había caído, se lamentó:

¡Cómo han caído los valientes!
 Saúl y Jonatán... Más ligeros eran que águilas,
 Más fuertes que leones...
 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla!
 ¡Jonatán, muerto en tus alturas!
 Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán
 (II Samuel 1:19b-26a).

La verdadera amistad no se entierra cuando un amigo es enterrado; La amistad vive en el corazón. Más tarde, David cumplió su pacto con Jonatán cuidando a su hijo Mefi-boset (II Samuel 4:4; 9:1-12; 21:7, 8).

¿Tiene un amigo como Jonatán?:

¿Con quien siente una conexión especial?
 ¿Quién le ayuda?
 ¿Uno que lo defiende?
 ¿Uno en el que puede confiar?

²³Dale Hartman, sermón predicado en la iglesia de Cristo Eastside, en Midwest City, Oklahoma, el 19 de Octubre de 2008. El hermano Hartman ha hecho también esta declaración en muchas otras ocasiones.

¿Uno que lo fortalece?

¿Alguien que lo anima a hacer lo correcto y lo desanima de hacer lo malo?

Oro para que lo tenga. Más importante, le pido que sea un amigo como Jonatán.

CONCLUSIÓN

Jonatán era una persona increíble. Podría haberse quejado: "Tengo un padre terrible y abusivo que ha arruinado mi vida"; No obstante, siguió siendo un hijo obediente. Podría haberse llenado de celos porque David se sentaría en el trono originalmente destinado para él; en cambio, fue un amigo incondicional. Bajo diferentes condiciones, Jonatán podría haber sido rey, pero su amistad era más importante para él que la realeza. Todos necesitamos ser más como Jonatán.

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

El espacio no permite una aplicación más amplia sobre Jonatán como un amigo incondicional. Una lección sobre Jonatán como el amigo de David apareció en la serie *Truth for Today* sobre David.²⁴

Si lo desea, puede enseñar dos lecciones sobre Jonatán: la primera sobre apreciar y respetar a nuestros padres ("Un Hijo Misericordioso") y la segunda sobre la amistad ("Un amigo incondicional").

David Roper

CONFIANZA INCORRECTA

Los israelitas pensaron que estaban perdiendo batallas porque no tenían un rey humano como las naciones que los rodeaban. No se daban cuenta de que estaban perdiendo batallas porque no habían obedecido a su Rey espiritual, el Señor Dios.

David Roper

LA IMPORTANCIA DE LA OBEDIENCIA

"Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios al cual te enviamos, obedeceremos, para que obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios nos vaya bien" (Jeremías 42:6).

"Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando" (Juan 15:14).

"...Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5:29).

"No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias" (Romanos 6:12).

"¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?" (Romanos 6:16).

²⁴David Roper, "Jonathan: Un amigo en necesidad," en "David, 1," *Truth for Today* (February 1994): 20-28.

“...guardar los mandamientos de Dios” (I Corintios 7:19).

“Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace” (Santiago 1:25).

“Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia” (I Pedro 1:14).

“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

*Versión al Español
Jaime Hernández
Querétaro, Mex. Mayo de 2019*

Nunca le dé la espalda a Dios

Texto de estudio: *I Samuel 15:1-35; 14:47, 48; 16:13-23.*

Al examinar la vida de Saúl, no debemos tener la impresión de que todo lo que hizo fue desobedecer a Dios. En la primera parte de su reinado, sirvió bien a Israel como el rey guerrero que el pueblo había querido. Un resumen de sus victorias militares se encuentra en *I Samuel 14:47, 48:*

Después de haber tomado posesión del reinado de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía, era vencedor. Y reunió un ejército y derrotó a Amalec, y libró a Israel de mano de los que lo saqueaban.

Por su propia tribu, la de Benjamín, era especialmente apreciado, hasta tal punto que, siglos más tarde, el nombre de "Saúl" siguió siendo un nombre de honor.¹

El énfasis en las Escrituras es más sobre los fracasos de Saúl que sobre sus victorias, específicamente—en su falta de obediencia a Dios. Del ejemplo de él, el Señor quiere que aprendamos las consecuencias de la desobediencia.

El título de esta lección es "Nunca de su espalda a Dios." Veremos cómo Saúl "ha dejado de seguirme [al Señor]" (15:11, LBLA) y el trágico resultado de esta acción.

SAÚL LE DIO SU ESPALDA A DIOS (15:1-21).

Justicia divina contra los amalecitas

El capítulo 15 se ha visto como el capítulo determinante en la vida de Saúl. Comienza cuando Samuel le da las palabras del Señor al rey (15:1): "Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto. Vé, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene" (15:2, 3a).

Los amalecitas eran un pueblo beduino descendiente de Esaú (véase Génesis 36:12, 16). Vivían aprovechándose de sus vecinos (véase *I Samuel 30:1, 2*). La razón dada para la sentencia de Dios en contra de ellos fue una antigua injusticia: una época en el desierto cuando los amalecitas atacaron a Israel mientras estaba "cansado y trabajado" (*Deuteronomio 25:17, 18*; véase *Éxodo 17:8-12*).² En ese momento, el Señor le dijo a Moisés: "Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo" (*Éxodo 17:14*; ver *Deuteronomio 25:19*).

Han transcurrido cuatro siglos desde que esas palabras fueron escritas. ¿Por qué Dios dejó que pasara tanto tiempo? ¿Les estaba dando tiempo a los amalecitas para arrepentirse?

¹Saulo de Tarso (mejor conocido como Pablo) era de la tribu de Benjamín (*Filipenses 3:5*). Su madre podría haberle puesto el nombre del Benjamita más famoso que haya existido: el Rey Saúl.

² Esta fue la ocasión cuando Aarón y Hur tuvieron que sostener las manos de Moisés durante la batalla.

De ser así, no hubo evidencia de ello. Habían permanecido como enemigos implacables de Israel (Jueces 3:13; 6: 3; véase 1 Samuel 15:33).

Había llegado el momento de cumplir la sentencia. A través de Samuel, Dios le dijo a Saúl: "Vé, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos" (15:3). Esta sería diferente de las otras guerras que Saúl había librado. Esta no era una guerra de autodefensa; Ni siquiera era una guerra de agresión. Era una guerra santa para llevar a cabo la justicia divina.

Lo que se le ordenó a Saúl no era difícil de entender. Siete veces en el capítulo 15, el texto se refiere a la destrucción total de los amalecitas (15:3, 8, 9, 15, 18, 20, 21).³ Estas personas serían eliminadas completamente de la faz de la tierra, como Sodoma y Gomorra.⁴

El ejército permanente de Saúl no sería suficiente para perseguir a los amalecitas a través del desierto, por lo que nuevamente reclutó a todos los hombres sanos. "Saúl, pues, convocó al pueblo y les pasó revista en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá" (15:4).

La campaña de Saúl contra los amalecitas fue exitosa. Los derrotó desde Havila (probablemente el área al noroeste de Arabia) hasta Shur (la frontera oriental de Egipto) (15:7). El texto dice que "a todo el pueblo mató a filo de espada" (15:8), y en otras partes se le da crédito por eso (14:48). Sin embargo, debe señalarse que los amalecitas continuaron siendo una amenaza en los días de David (I Samuel 27: 8; 30:1, 18; II Samuel 1:1–16; 8:12; I Crónicas 4:43); y luego un descendiente de su rey (un agagüeo) conspiró para acabar con todos los judíos de todas partes (Ester 3:1, 10; 8:3, 5; 9:24).

Fracaso humano

En relación a lo que Saúl destruyó, él y sus soldados fueron selectivos:

Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron (I Samuel 15:9).

Este versículo no dice por qué perdonaron al rey y a los animales. Saúl dijo más tarde que los animales se salvaron para sacrificarlos al Señor (15:15, 21), pero Samuel acusó a Saúl de "te lanzaste sobre el botín" (ver 15:19; LBLA). Esto todavía no explica por qué se salvó al rey. Cuando Saúl llegó a casa, él se hizo un monumento (15:12). Lo que aparentemente le preocupaba más en este momento era su propio honor (15:30). Con estos hechos considerados,

³Según una nota a pie de página en algunas impresiones de la NVI, el término hebreo que se usa aquí (*charam*) básicamente significa "dedicar o consagrar" y se refiere a la "entrega irrevocable de cosas o personas al Señor, a menudo destruyéndolas por completo" (Vea Levítico 27:28; Josué 6:21; NVI).

⁴Podemos preguntarnos sobre la justicia de matar a todos; pero Dios sabe cosas que no sabemos y Él siempre tiene la razón. W.E. Vine escribió: "Solo a Dios le pertenece la prerrogativa de quitar la vida, ya que Él solo la otorga" (W.E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo Testamento*, editor FF Bruce [Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Co., 1978], 56).

parece posible que Saúl mantuviera todo esto vivo como parte de un desfile de victoria⁵ al regresar a casa. Cualesquiera que fueran sus motivos, Saúl no hizo lo que Dios le había dicho que hiciera.

La palabra del Señor vino de nuevo a Samuel: "Me pesa haber hecho rey a Saúl, porque ha dejado de seguirme y no ha cumplido mis mandamientos" (15:10, 11a LBLA). Al escuchar esto, "Se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche" (15:11b). Al renunciar como juez, Samuel le había dicho a Saúl y al resto de Israel, "...lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros" (I Samuel 12:23a). Ahora lidió toda la noche con el Señor en oración en nombre del rey.

Al día siguiente, Samuel se levantó temprano por la mañana para enfrentar a Saúl. Mientras lo buscaba, le fue informado: "Saúl ha venido a Carmel,⁶ y he aquí se levantó un monumento. . ."⁷ (15:12). La LBLA dice "ha levantado un monumento para sí." Saúl quería que todos supieran de su victoria.

Samuel encontró a Saúl en Gilgal. Cuando Samuel se acercó, Saúl probablemente estaba sonriendo. Él dijo: "Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová" (15:13). El comportamiento de Saúl en esta ocasión evoca las imágenes de un niño. Su declaración recuerda a una hecha por un niño que felizmente dice: "¡Sí, limpié mi habitación, mamá!" La habitación puede verse bien a simple vista; pero, cuando la madre comprueba, encuentra basura debajo de la cama, la ropa sucia metida en los cajones y los juguetes arrojados al armario.⁸

El hecho de que Saúl *no* había llevado a cabo el mandato del Señor fue fácil de detectar. Samuel dijo: "¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?" (15:14). Otra imagen me viene a la mente: la de un niño parado frente a su madre y diciendo: "No me acerqué al pastel como me dijiste, mamá", aunque su cara y sus manos están cubiertas con el glaseado del pastel.

Saúl se puso a la defensiva: "De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos" (15:15; ver 15:21). Saúl insistió en que no era él sino sus soldados los culpables de desobediencia: "Los han traído" . . . el pueblo perdonó lo mejor . . . pero lo demás *lo destruimos*" (énfasis mío). Afirmó que la razón por la que perdonaron a los animales fue para sacrificarlos al Señor. Incluso si esa era una afirmación verdadera, tal acción no estaba de acuerdo con lo que Dios había ordenado.

⁵Se ha sugerido que Saúl perdonó a Agag para poder matarlo como clímax de una entrada triunfal. Si ese era el plan, Saúl no lo llevó a cabo de manera expeditiva (ver I Samuel 15:32, 33).

⁶Esta referencia no es al Monte Carmelo, sino a un pueblo al sur de Judea.

⁷La KJV solo tiene "se puso un lugar."

⁸Es posible que estas imágenes no se ajusten a todos los lugares; pero los niños en todas partes reciben instrucciones de sus padres y los niños en todas partes a veces no cumplen con esas instrucciones. Adapte la ilustración para que se ajuste al entorno donde vive.

Quizás Samuel levantó la mano cuando dijo: "Espera" (15:16, LBLA). (La NVI tiene "¡Basta!" Y otras versiones tienen "¡Detente!"; Consulte la NRSV.) Le dijo a Saúl: "...¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová *te* ha ungido por rey sobre Israel? Y Jehová *te* envió en misión" (15:17, 18a; énfasis mío). Saúl era el rey. ¿No podía controlar lo que sus soldados hacían, o había optado por no evitar salvar a estos animales? De cualquier manera, la culpa caía directamente sobre sus hombros. Samuel preguntó: "¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová...?" (15:19).

Saúl insistió:

Antes bien *he obedecido* la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal (15:20, 21; énfasis mío).

A pesar de lo que él afirmaba, Saúl no había obedecido a Dios. Le había dado la espalda al Señor.

DIOS LE DIO LA ESPALDA A SAÚL (15:22-35; 16:13-23)

La sentencia divina contra Saúl

Las siguientes palabras de Samuel son una declaración clásica con respecto a la importancia de hacer lo que Dios dice exactamente como lo dice. El profeta respondió: "¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros" (15:22). Esto no significaba que Dios ya no deseara holocaustos ni sacrificios. Más bien, el profeta quiso decir que los rituales de *adoración no pueden tomar el lugar de la obediencia*.

La obediencia era (y es) una prueba fundamental de la fe (véase Santiago 2:14–26). Cuando Jesús dio la Gran Comisión, después de que Él dijo que se enseñara y bautizara a la gente (Mateo 28:19), dijo: "Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (28:20a). Vance Havner señaló:

Nuestro Señor nos ordenó que no fuéramos simplemente a enseñarles "todas las cosas que os he mandado", sino a enseñarles a observar estas cosas....Realmente no ha aprendido un mandamiento hasta que lo ha obedecido....La iglesia sufre hoy de cristianos que saben mucho más de lo que practican.⁹

No estamos hablando de obediencia perfecta. Ninguno de nosotros es capaz de eso. Michael Mitchell sugirió: "El objetivo no es la perfección, sino la dirección".¹⁰ Necesitamos mantener nuestros rostros hacia Dios. Necesitamos seguir moviéndonos hacia Él, no alejándonos de Él. Necesitamos hacer nuestro mejor esfuerzo por obedecer a Dios en todas las

⁹Vance Havner, *Consider Jesus* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1987), 61.

¹⁰Michael Mitchell, sermón predicado en la iglesia de Cristo Eastside en Midwest City, Oklahoma, el 23 de Septiembre de 2012.

cosas. Ancil Jenkins escribió: "Algunos de los mandamientos de Dios son tan simples que no pueden ser malinterpretados, tan específicos que deben obedecerse exactamente".¹¹

Samuel continuó: "Porque como pecado de adivinación es la rebelión"¹² (I Samuel 15:23a). "La adivinación es el uso de algún objeto en un intento de sondear el futuro".¹³ En la antigüedad, esos "objetos" incluían los órganos de animales, las "señales" relacionadas con aves y las posiciones de las estrellas. Hoy en día, tales objetos se han multiplicado: la gente tiene fácil acceso a tableros Ouija, bolas de cristal, cartas del Tarot, lectura de palmas y astrología. La adivinación siempre ha sido condenada por Dios (véase Levítico 19:26; Deuteronomio 18:9-12); era un pecado castigado con la muerte (Éxodo 22:18).¹⁴ Samuel dijo además: "Y como ídolos e idolatría la obstinación ["terquedad"; KJV] (I Samuel 15:23b). La LBLA dice: "la desobediencia, como iniquidad e idolatría." Era como una idolatría porque Saúl había establecido la voluntad de él como su dios.

Dios le había dicho antes a Saúl que su reino (su "dinastía"; LB) no duraría (I Samuel 13:14). Ahora Él irrevocablemente rechazó a Saúl como rey (ver 15:28). Samuel le dijo a Saúl: "Por cuanto tú desecharaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey" (15:23b). *Cuando alguien le da la espalda a Dios, ¡Dios le da la espalda a esa persona!*

Saúl finalmente se dio cuenta de la gravedad de la situación. Él clamó: "Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos" (15:24). Todavía no estaba dispuesto a asumir la plena responsabilidad por su desobediencia. Su excusa fue "Hice esto porque temí al pueblo." La LBLA tiene "Porque temí al pueblo y escuché su voz."

Saúl suplicó: "Perdona, pues, ahora mi pecado, y vuelve conmigo [Samuel, evidentemente, lo había apartado para hablarle], para que adore a Jehová" (15:25). A simple vista, las palabras de Saúl suenan encomiables: "Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová. . . . Perdona, pues, ahora mi pecado,...." Incluso expresó deseo de adorar a Dios. ¿Qué podría estar mal con lo que dijo?

Nadie dijo "He pecado" más que Saúl¹⁵ (ver 15:30; 26:21), pero solo decir las palabras no es suficiente (ver Éxodo 9:27; 10:16; Números 22:34; Josué 7:20). El remordimiento no es arrepentimiento. El hombre sabio escribió: "Mas el que los confiesa [sus trasgresiones] y *se aparta* alcanzará misericordia" (Proverbios 28:13b; énfasis mío; véase Mateo 3:8).

El Señor sabía que la confesión de pecado de Saúl era superficial. Samuel le dijo al rey: "No volveré contigo" (I Samuel 15:26a). Cuando el profeta se volteó para irse, Saúl le agarró su túnica desesperadamente para detenerlo; y la túnica se rasgó (15:27). Samuel usó

¹¹Ancil Jenkins, "Mi corazón es rebelde," in "1 & 2 Samuel," *Truth for Today* (January 1997): 20.

¹²La KJV dice "brujería."

¹³James E. Smith, *The Books of History*, Serie de estudios del Antiguo Testamento (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 296.

¹⁴En algún momento de su reinado, Saúl retiró celosamente a los practicantes de estas artes de su reino (véase I Samuel 28:3).

¹⁵Clarence Edward Macartney, *Sermones sobre los héroes del Antiguo Testamento* (Nueva York: Abingdon Books, 1935), 123.

esto como una lección objetiva. Le dijo a Saúl: "Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú..." (15:28).

Saúl nuevamente le rogó a Samuel que regresara con él, pero esta vez no dijo nada de la necesidad de perdón: "Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo..." (15:30).¹⁶ Estaba principalmente preocupado por su honor, su reputación. Una ruptura abierta con Samuel minaría seriamente su autoridad como rey. Él estaba suplicando: "No me hagas ver estúpido ante la gente".¹⁷

Samuel decidió seguir a Saúl (15:31), no para honrarlo, sino para terminar el trabajo que el rey no había hecho. Samuel dijo: "Traedme a Agag rey de Amalec" (15:32a). Por lo que sabemos, Samuel nunca antes había matado a alguien; pero ahora llevó a cabo la pena de muerte que Saúl no había cumplido (15:33).

"Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl" (15:34). Ramá estaba a menos de diez millas terrestres de Gibaa; pero, espiritualmente hablando, había muchas millas entre Samuel y Saúl. Estas tristes palabras están registradas: "Samuel no vio más a Saúl hasta el día de su muerte" (15:35^a, LBLA)¹⁸. Samuel era el portavoz de Dios—la conciencia viva e inspirada de Saúl—y se había ido. El rey ya no tenía su ancla espiritual; estaba a la deriva en un mar tempestuoso creado por él mismo.

En 15:35 leemos: "Samuel lloraba¹⁹ a Saúl". Samuel continuó sirviendo y orando por el pueblo (ver I Samuel 12:23); pero a medida que viajaba de un lugar a otro, su corazón se estaba rompiendo. Él amaba a Saúl. Cuando era joven, Saúl había sido agradable. Había experimentado un gran comienzo. ¡Había comenzado siendo una gran promesa! Ahora Samuel lloraba por él como lloraría un padre por un hijo perdido. Nada hace más feliz a un siervo del Señor que saber que su descendencia espiritual está andando en el Señor (III Juan 4), y nada lo entristece más que saber que no lo están (véase II Corintios 11:28).

Consecuencias devastadoras

Cuando se abre el capítulo 16, Dios le dijo a Samuel, en efecto, "¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén..." La siguiente historia habla de la unción de David para ser el próximo rey. En 16:13 leemos: "Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungíó [a David] en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David..." Esta frase nos hace recordar el día en que Samuel ungíó a Saúl: "Y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder" (I Samuel 10:10b; ver 10:6; 11:6). El Espíritu de Dios vino sobre David, tal como lo había hecho antes sobre Saúl.

¹⁶Saúl usó la frase "tu Dios" (no "mi Dios") al final del 15:30. ¿Ya estaba Saúl consciente de la distancia que había creado entre él y el Señor?

¹⁷La CJB dice "Muéstrame respeto."

¹⁸Es decir, no lo volvió a ver como el representante de Dios con un mensaje para él de parte del Señor. Sus caminos se cruzaron de nuevo al menos una vez más (I Samuel 19:24).

¹⁹La palabra traducida "afligido" (*abal*) es la palabra que se usa para llorar por los muertos. La NVI dice "se lamentaba por él".

Este versículo contrasta con el siguiente: "El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová" (16:14). El Espíritu del Señor vino sobre David pero se apartó de Saúl.²⁰ Este fue el evento más significativo en el deterioro de Saúl. Él había hecho muchas cosas insensatas, pero el Espíritu de Dios había permanecido con él. Sin embargo, en este punto, leemos que el Espíritu se apartó del rey de Israel.

¿Qué (o quién) era este "Espíritu de Jehová"? Cuando los que estamos familiarizados con el Nuevo Testamento leemos la frase "el Espíritu de Jehová", podemos pensar en el Espíritu Santo; pero la doctrina de la tercera Persona de la Deidad no se desarrolla completamente hasta el Nuevo Testamento. El "Espíritu" aquí puede verse como sinónimo de la presencia del Señor.²¹ En el Salmo 51 David suplicó a Dios: "No me eches de delante de ti y no quites de mí tu santo Espíritu" (51:11). El paralelismo hebreo equivale a ser expulsado de la presencia de Dios con el hecho de que el Espíritu sea quitado.

Otro versículo que arroja luz sobre esta expresión es II Samuel 7:15. Allí, el Señor, haciendo referencia al hijo de David que tomaría su lugar (Salomón), dijo: "Mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, *al cual quité de delante de ti*" (énfasis mío). Dios quitó su misericordia—su presencia vivificadora, su mano fortalecedora, su cuidado y protección—de Saúl.

¿Qué en relación con el "espíritu malo de parte de Jehová" que aterrorizó a Saúl? Debemos enfatizar que este no era un espíritu que inducía al pecado (vea Santiago 1:13). La palabra hebrea traducida "malo" (*ra'*) a menudo se usa en el Antiguo Testamento para significar "aflijir" o "castigar", y ese parece ser el significado aquí.²² A partir de ese momento, Saúl fue un hombre angustiado. Tuvo momentos de claridad, pero la mayor parte del tiempo vacilaba entre la desesperación y la ira. Una oscuridad descendió sobre su alma.

Los sirvientes de Saúl hicieron una sugerencia para aliviar su dolor.

Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él toque con su mano, y tengas alivio (16:16).

La naturaleza calmante de la música ha sido reconocida por mucho tiempo. "Los sabios de la antigua Grecia recomendaban la música para calmar las pasiones, curar enfermedades mentales e incluso para controlar los tumultos entre la gente".²³ A veces la gente dice: "La música puede calmar a la bestia salvaje".²⁴

²⁰La misma declaración se hace con respecto a Sansón (Jueces 16:20).

²¹John T. Willis, *Primero y Segundo Samuel*, The Living Word Commentary (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984), 173.

²²Ibid., 174.

²³C. F. Keil y F. Delitzsch, *Los libros de Samuel*, Comentario bíblico sobre el Antiguo Testamento, trad. James Martin (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 171.

²⁴La cita original es "La música tiene encantos para calmar un corazón salvaje" (William Congreve, *The Mourning Bride* [1697], I.1).

Eso le pareció una buena idea a Saúl, por lo que les dijo a sus siervos: "Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien, y traédmelo" (16:17). "Entonces uno de los criados respondió diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar" (16:18). Un pastor que vigila un rebaño de ovejas (ver 16:19) no siempre está ocupado luchando contra animales salvajes; cuando las ovejas están pastando pacíficamente, puede que no tenga mucho que hacer. Además de meditar y practicar con su honda, David también cantaba y tocaba música en su arpa.

Saúl mandó llamar a David; y el texto señala que, al principio, "él [Saúl] le amó mucho" (16:19, 21). En la próxima lección, veremos que la actitud de Saúl hacia David se deterioró rápidamente; pero al principio Saúl lo apreciaba verdaderamente. "Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano" (16:23a).²⁵ Josefo dijo que cuando David acudió a la corte, cantaba y tocaba himnos que había escrito sobre Dios.²⁶ Se nos dice que "Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él" (16:23b).

Algunos piensan que el "espíritu malo de parte de Jehová" era un espíritu demoníaco, pero ¿cómo era que el canto y la música de David expulsaban a un espíritu demoníaco? El comentarista Adam Clarke concluyó que Saúl tenía una crisis mixta, que consistía tanto en una aflicción natural como en una enfermedad sobrenatural. Escribió: "Hay demasiada *naturaleza* aparente en ella para hacernos creer que todo era *espiritual*, y hay demasiada influencia *sobrenatural* aparente para [permitir] que creamos que todo era *natural*".²⁷

Es posible que nunca sepamos con precisión qué era "el espíritu malo de parte de Jehová" o cómo afectaba a Saúl, pero sea lo que sea, Saúl terminó en una condición terrible. Él le había dado la espalda a Dios, ¡y ahora Dios le daba la espalda!

CONCLUSIÓN

¡Qué trágica historia! Al reflexionar sobre ello, no debemos perder de vista el hecho de que Dios pretende que esta historia sea de enseñanza para *nosotros* (Romanos 15:4). A través del relato de Saúl, el Señor nos advierte de las terribles consecuencias de alejarse de Él. Veamos nuevamente el Salmo 51, donde David suplicó: "No me eches de delante de ti y no quites de mí tu santo Espíritu" (51:11). David había visto de primera mano las terribles consecuencias de cuando Dios quita su Espíritu. ¡No quería que eso le pasara!

No debemos dejar de señalar que Saúl le dio la espalda a Dios *por etapas*. Si se encuentras alejado de Dios aunque sea un poco, considere a Saúl. Vaya pronto al Señor, y arrójese a Su misericordia. Esta advertencia debe estar escrita en letras mayúsculas en nuestras mentes y en nuestros corazones: "¡Cuidado! ¡Nunca le de la espalda a Dios!"

²⁵No fue hasta más tarde que Saúl evitó que David regresara a la casa de su padre (18:2). En este punto, David anduvo de un lado a otro, estando disponible para ayudar a Saúl, según fuera necesario (ver 17:15).

²⁶*Antigüedades de Josefo* 7.12.3. ¿Estaba Dios enviando un mensaje a Saúl a través de esos himnos? ¿aún esperaba Dios que Saúl volviera a Él? No lo sabemos, pero es interesante considerar estas posibilidades.

²⁷Adam Clarke, *La Santa Biblia con comentarios y notas críticas*, vol. 2, Josué a Ester (Nashville: Abingdon Press, n.d.), 260.

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

En I Samuel 16 se nos presenta a David. Desde ese momento en adelante en el relato, la vida de Saúl se entrelazó con la de David. Este período de tiempo se examinó con cierto detalle en una serie anterior de *Truth for Today* sobre David,²⁸ sin embargo, en este estudio nos moveremos rápidamente a través del texto. Principalmente, nos centraremos en los pasajes que dan luz sobre los pensamientos y acciones de Saúl.

Si lo desea, puede hacer dos lecciones de este texto. La primera podría centrarse en Saúl dándole la espalda al Señor (15:1–21), y la segunda podría referirse a cómo Dios le dio la espalda a Saúl (15:22–35; 16:13–23).

David Roper

Versión al Español
Jaime Hernández
Querétaro, Mex. Mayo de 2019

²⁸David Roper, "David", *Truth for Today* (de Febrero a Abril de 1994). Estos estudios sobre la vida de David están disponibles en <http://www.biblecourses.com/Spanish/FullLessonListing.aspx>. Se puede acceder a la primera lección de la serie en http://www.biblecourses.com/Spanish/sp_lessons/SP_200303_01.pdf.

Cuando los celos se apoderan de uno

Texto de estudio: *I Samuel 16-19.*

Los celos son egocéntricos, miserables y mezquinos. Una persona celosa no puede disfrutar de su comida si alguien tiene una comida más sabrosa. No puede disfrutar de sus posesiones si otra persona tiene más. No puede disfrutar del éxito si un compañero tiene más. Los celos afectan la vida de una persona, sus relaciones con los demás y su relación con Dios.

Debido a los celos, Caín mató a su hermano (Génesis 4:1-8). Debido a los celos, los hermanos de José lo vendieron a la esclavitud (Génesis 37:11). Debido a la envidia, los líderes judíos entregaron a Jesús a Pilato (véase Mateo 27:18). La KJV se refiere a la envidia como "carcoma de los huesos" (Proverbios 14:30). Una paráfrasis dice: "Una actitud relajada alarga la vida de un hombre; los celos la pudren" (LB).

Esta lección es sobre la forma en que los celos se apoderaron de la vida de Saúl. En *I Samuel 18* leeremos de cómo Saúl se enojó cuando las mujeres cantaron que David había matado a "diez miles" (18:7, 8). "Desde ese momento Saúl miró con recelo a David" (18:9; NTV).

Los celos pueden compararse a los parásitos que son de tamaño microscópico y pueden penetrar en el tracto intestinal de un humano.¹ Crecen hasta que llenan al huésped, privándole de nutrición a su cuerpo. De manera similar, los celos crecieron en Saúl hasta que lo consumieron, llenando sus pensamientos día y noche.

SAÚL CONOCE A DAVID (16:1-23)

En el capítulo 13, al decirle a Saúl: "Tu reino no será duradero" (13:14a), Samuel agregó: "Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo" (13: 14b). A medida que avanza la historia, debemos tener en cuenta que Saúl sabía que Dios ya había elegido su reemplazo. Eso explica por qué Saúl miró con sospecha a alguien que tenía éxito. Esta pregunta debe haber estado siempre en su mente: "¿Podrá ser éste el que tomará mi trono?"

Nuestra lección es un estudio de una situación en la que una persona que provoca celos lo hace simplemente por ser quién es y lo qué es. Para Saúl, esa persona era David. Comenzaremos con una breve revisión de la unción de David y cómo le fue presentado a Saúl.

David es ungido por Samuel

Samuel le había dicho a Saúl: "Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón" (13:14). En el capítulo 16 se le dijo a Samuel: "No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (16:7b). La persona

¹Por ejemplo, las solitarias se introducen dentro de la persona cuando ingiere inadvertidamente huevos de solitaria. Use una ilustración familiar de algo que comience siendo pequeño pero que luego toma el control.

“conforme a su corazón [de Dios]” era el joven pastor David (ver Hechos 13:22). Leemos: “Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungíó en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David...” (I Samuel 16:13).

Saúl es calmado por David

Al mismo tiempo, “El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová” (16:14). Los siervos de Saúl sugirieron que la música de un músico experto podría calmar al rey durante sus momentos de angustia (16:16). Se pronunció el nombre de David y lo llevaron al palacio (16:18-21). “Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor...” (16:23).

Este incidente sirve al menos para dos propósitos en el relato. En primer lugar, muestra cómo fue presentado David a la corte real como parte de su preparación para convertirse algún día en rey. En segundo lugar, demuestra la preocupación de David por Saúl. No tenía motivos ulteriores cuando llegó al palacio. Él no fue allí para arrebatarle el trono a Saúl; Fue a ayudarle al rey. Por lo tanto, David es exonerado de la acusación de traición que más tarde se presentó contra él (ver 20:31).

SAÚL ESTÁ IMPRESIONADO

En el capítulo 17 tenemos la historia familiar de David y Goliat. La derrota de Goliat por parte de David fue materia para los que hacen leyendas.² En cuestión de minutos, el joven pasó de ser un pastor de ovejas a ser un asesino de gigantes. En esta presentación, veremos la historia desde el punto de vista de Saúl.

Saúl es intimidado por Goliat

El episodio comienza con Saúl enfrentando a sus enemigos naturales, los filisteos. Saúl y su ejército estaban acampados a un lado de un valle, mientras que el ejército filisteo estaba en el otro lado del valle. Todos los días, el campeón de los filisteos, el gigante Goliat daba un paso al frente y hacía retumbar un desafío:

Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis (17:8, 9).

Esto se prolongó durante cuarenta días, dos veces al día (17:16). Ochenta veces Saúl escuchó esa burla. ¿Quién debería haber respondido al desafío? ¿Quién era el más alto de los israelitas? ¿Quién era el veterano probado en la batalla?³ Saúl había ganado una batalla sobre miles con solo unos cientos de hombres (cap. 13; 14); pero en esta ocasión, él (junto con el resto de los israelitas) “se turbaron y tuvieron gran miedo” (17:11; ver 17:24). Tal vez él estaba muy

²Las referencias posteriores a este evento se encuentran en I Samuel 19:5 y 21:9. I Samuel 18:6 también puede ser principalmente una referencia al mismo suceso.

³Una pregunta no respondida por el texto es dónde estaba Jonatán mientras todo esto ocurría. Quizás se encontraba en otro lugar, defendiendo otra zona de la nación. Si estuvo presente, su padre puede haberle prohibido entablar contacto con Goliat, pensando que significaría la muerte del heredero.

consciente de que el Señor se había apartado de él y no se podía contar con Él para darle la victoria.

En su desesperación, Saúl extendió una oferta: derramaría riquezas sobre el hombre que matara a Goliat. Al vencedor le daría a su hija por esposa (haciéndolo parte de la familia real), y "eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel" (libre de tributos y libre de servicio obligatorio; 17:25). Tan tentadora como era la oferta, nadie se apresuró a aceptarla.

Saúl se asombró por David

En el cuadragésimo día, Saúl se atemorizó nuevamente al escuchar el desafío de Goliat cuando le dijeron que alguien estaba listo para luchar contra el gigante (17:31, 32). El rey se puso eufórico—hasta que vio que ese alguien era un hombre joven, poco más que un niño (17:33).

¿Por qué no reconoció Saúl a David (ver 17:55, 56⁴) si David había estado tocando y cantando para él? La cronología no era muy importante para el escritor inspirado,⁵ por lo que es posible que este incidente haya ocurrido antes de que David se convirtiera en el cantor de canciones tranquilizadoras de Saúl. Si el incidente ocurrió más tarde (como lo indica el orden del texto), la explicación puede ser que anteriormente Saúl solo había visto a David en momentos en que estaba más o menos loco. Además, la iluminación pudo haber sido débil, o la vista de Saúl puede haber estado fallando.⁶

Volviendo a la historia, vemos que el joven (David) le suplicó a Saúl (17:34-37a) hasta que el rey accedió a regañadientes a dejar que lo intentara: "Vé, y Jehová esté contigo" (17:37b). Saúl intentó armar a David con sus propias armas y armaduras, pero se hizo obvio que esto era una mala idea. Las palabras y acciones de Saúl muestran lo intenso de su desesperación.

Saúl miró como un David sin armadura escogió varias piedras del arroyo que corría por el valle (17:40). Observó cómo David se enfrentaba al gigante y escuchaba las palabras de su fe triunfante:

Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos (17:45-47).

Saúl observó que una piedra silbando en el aire se hundía en la frente de Goliat (17:49). Vio como el ejército filisteo huyó (17:51).

Cuando la batalla terminó y los filisteos habían sido derrotados, Saúl hizo que el joven asesino de gigantes fuera llevado ante él (17:57). Este era el tipo de hombre que

⁴Algunos escritores señalan que Saúl no preguntó quién era *David*, sino quién *era su padre* (17:55, 56, 58), porque tendría que ponerse en contacto con el padre para informarle que David no regresaría a casa.

⁵En 17:54a leemos que "David tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusalén," pero fue años más tarde, antes de que David conquistara Jerusalén y la convirtiera en su cuartel general (II Samuel 5:6, 7).

⁶Además, no siempre es fácil reconocer a alguien en un entorno desconocido.

necesitaba en su palacio y en su ejército, por lo que Saúl "no le dejó volver a casa de su padre." (18:2). Hizo a David parte de sus guardaespaldas personales⁷ y le dio una posición de autoridad en el ejército.⁸

SAÚL SE ENCELA DE DAVID (18:5-12)

Se despiertan los celos

Cuando Saúl envió a David y a sus hombres en misiones militares, David cumplía sus órdenes "y prosperaba" (18:5a, LBLA). Él "prosperaba en todos sus caminos, pues el SEÑOR estaba con él" (18:14, LBLA). La derrota de Goliat por parte del joven, más sus éxitos militares posteriores, lo convirtió rápidamente en el favorito de la gente (18:5c; véase 18:16).

Luego llegó el fatídico día en que Saúl recibió esta bienvenida al regresar de la batalla:

Salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música. Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían: Saúl hirió a sus miles y David a sus diez miles (18:6, 7).

El cántico se refería a Saúl como a David, pero estaba destinado a honrar al rey. Después de todo, se mencionaba primero. Además, era una práctica común que un verso fuera cantado y luego repetido en una forma exagerada.⁹ No obstante, las palabras pusieron furioso al rey. "Y se enojó Saúl en gran manera...; y él dijo: "A David dieron diez miles, y a mí miles" (18:8a, b).

¿Tenía Saúl derecho a estar enojado con David? ¿Qué se suponía que Saúl tenía que hacer como rey? Se suponía que él debía proteger al pueblo de Dios. ¿Eso estaba pasando? Sí, con la ayuda de David. Se suponía que él debía acercar al pueblo a Dios. ¿Eso estaba pasando? Sí, con la ayuda de David. Más tarde, Jonatán le dijo a Saúl: "puesto que sus hechos [de David] han sido de mucho beneficio para ti" (19:4, LBLA). El ex presidente de los EE. UU. Ronald Reagan mantuvo en su oficina una placa que decía: "No hay límite a lo que un hombre puede hacer o adónde puede ir si no le importa quién obtenga el crédito".¹⁰ A Saúl le importaba quién obtuvo el crédito. La gloria personal era más importante para él que el bien público.

Saúl dijo enojado: "Han atribuido a David diez miles, pero a mí me han atribuido miles. ¿Y qué más le falta sino el reino?" (18:8b, c, LBLA). La pregunta que debe haber saltado a la mente de Saúl era: "¿Es este del que habló Samuel? ¿Es este el que intentará reemplazarme?" Desde ese día en adelante, "Saúl no miró con buenos ojos a David" (18:9).

Los celos se convierten en obsesión

"Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa" (18:10a). Como de costumbre, David vino a cantar y tocar

⁷Este puede ser el significado de I Samuel 16:21, que dice que "le hizo su paje de armas" (a David).

⁸I Samuel 18:5 dice que "lo puso Saúl sobre gente de guerra." Esto no significa necesariamente que David fue puesto a cargo de todo el ejército. Abner era "el comandante del ejército" (17:55). Sin embargo, a David le fue otorgada una importante posición de autoridad en las fuerzas de Saúl.

⁹Gilbert Beers, *El viaje de Víctor a través de la Biblia* (N.p.: Victor Books, 1996, 1996), 111.

¹⁰"Reagan, El hombre," se accedió el 22 de Septiembre de 2015, <http://www.reaganfoundation.org/reagan-the-man.aspx>.

(18:10b); y, como de costumbre, Saúl tenía una lanza a mano. (Sirvió de su cetro¹¹; 18:10c; véase 19:9; 20:33; 22:6; 26:7.) Mientras David tocaba su arpa ("lira"; NIV), una idea letal se deslizó en la mente del rey: Él podía eliminar su competencia clavándolo en la pared. Lanzó su lanza a David, dos veces, ¡pero falló en ambas! (18:11)¹²

Saúl era hábil con la lanza. Había matado así a muchos hombres en el campo de batalla. ¿Cómo pudo fallar dos veces en lugares cerrados? Debió haber razonado "A no ser que ¡el Señor me haya hecho fallar!" Ahora Saúl "estaba temeroso de David", porque reconocía que el Señor estaba con él y se había apartado de sí mismo (18:12). No hacía mucho, Saúl había amado a David (16:21); Ahora le tenía miedo. *Los celos invariablemente destruyen el amor.*

SAÚL TRAMA MATAR A DAVID (18:13-19:24)

Revisemos la progresión del pensamiento: Saúl conoció a David y quedó impresionado por él; pero Saúl se puso celoso y ahora estaba planeando matarlo. El parásito de los celos había crecido y crecido hasta que se apoderó de la mente y la vida de Saúl.

Saúl intenta matar a David

El primer intento de Saúl de matar a David fue un intento directo con una lanza. Su segunda idea fue ponerlo en condiciones de ser asesinado por el enemigo. Saúl razonó: "No será mi mano contra él, sino que será contra él la mano de los filisteos" (18:17b). Él "pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos" (18:25b). Para poner en marcha su plan, Saúl nombró a David "comandante de mil hombres" (18:13, LBLA), un tercio de su ejército permanente (ver 13:2; 24:2). Lo que el rey no se dio cuenta fue que también estaba poniendo a David en una posición para convertirse en un guerrero notable, uno que la gente estaría dispuesta a aceptar como rey. Con la ayuda de Dios, David logró victoria tras victoria (18:14); y "todo Israel y Judá amaba a David" (18:16a).

Saúl le había prometido a su hija a cualquiera que luchara contra Goliat (17:25), pero David no se había sentido digno de ser el yerno del rey (18:18; ver 18:23). La hija que debería haber sido la novia de David fue entregada a otro (18:19). Entonces al enterarse Saúl que su hija menor, Mical, amaba a David (18:20), decidió usarla para multiplicar las probabilidades de que el enemigo matara a David (18:21).

David dijo que no podía casarse con la hija de Saúl porque era "un hombre pobre" (18:23).¹³ Se le dijo: "El rey no desea la dote, sino cien prepucios de filisteos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey" (18:25a). Sin duda, Saúl creía que David sería asesinado en el sangriento combate mano a mano requerido para cumplir esa espantosa orden. Pero, en poco tiempo, David se paró ante él con los espeluznantes trofeos en la mano (18:26, 27). Saúl tuvo que entregar a Mical a David como su esposa o perder el respeto del pueblo.

¹¹Un cetro es un símbolo de autoridad real. Una lanza era un cetro adecuado para un rey guerrero.

¹²Es posible que Saúl solo haya fallado una vez en esta ocasión, y la segunda falla fue la registrada en 19:10.

¹³Por esta razón, no podría pagar la dote (el precio de la novia) que una princesa merecería.

Nada de lo que Saúl había hecho para destruir a David había tenido éxito. La fama del joven continuó creciendo (18:30; ver 19:8). "Tuvo más temor de David; y fue Saúl enemigo de David todos los días" (18:29). David no era el enemigo de Saúl,¹⁴ pero el rey fue el enemigo de David durante "el resto de su vida" (18:29; NVI).

Los atentados indirectos sobre la vida de David habían fracasado. Saúl decidió que era hora de un ataque directo. "Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen a David" (19:1a). La lógica de esta decisión fue tal vez en esta línea: "¡Es culpable de alta traición! ¡Está intentando usurpar el trono! ¡Debe morir!" Jonathan razonó con su padre y lo convenció de que rescindiera la sentencia de muerte (19:4–6), al menos por el momento.

Todo volvió a la normalidad (19:7), tan "normal" como podría ser la casa de un rey loco. David volvió a pelear las batallas de Saúl (19:8). Incluso regresó a su trabajo de tranquilizar a Saúl con canciones sagradas (ver 19:9). Después de todo, Saúl era ahora su suegro.

Un día, David fue llamado nuevamente a calmar a Saúl con su música (19:9). Sin embargo, Saúl nuevamente trató de matarlo con su lanza (19:10a). Quizás el arma aún estaba temblando en la pared cuando los ayudantes de Saúl entraron rápidamente en la habitación (ver 19:10b). David ya no estaba allí; había huido a la oscuridad y estaba camino a casa (19:10c).

Los planes de Saúl no pueden tener éxito

Saúl estaba decidido a no dejarlo escapar. Envió asesinos a la casa de David para asegurarse de que no se fuera, para que "lo matasen a la mañana" (19:11a). La noticia de las intenciones de Saúl llegó a Mical. Ella le dijo a su esposo: "Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto" (19:11b).¹⁵ "Y descolgó Mical a David por una ventana¹⁶; y él se fue y huyó, y escapó" (19:12). Luego puso una imagen de tamaño natural en la cama y la cubrió (19:13). A la mañana siguiente, cuando llegaron los mensajeros de Saúl, ella les dijo que David estaba enfermo (19:14). Eso no disuadió a Saúl. "Traédmelo", dijo a sus hombres, "para que lo mate" (19:15).

Cuando Saúl descubrió que había sido engañado, se enojó (19:16, 17). Inició una búsqueda y le dijeron que el fugitivo estaba a unas pocas millas de distancia, "en Naiot en Ramá" (19:19). David había ido a la ciudad natal de Samuel. La palabra "Naiot" significa "viviendas" o "tiendas de campaña". La referencia puede ser al sitio donde estaba ubicada la escuela de los profetas.¹⁷

Saúl envió hombres armados para capturar a David; pero cuando llegaron a su destino, el Espíritu del Señor vino sobre ellos y comenzaron a profetizar¹⁸ (19:20). Saúl envió

¹⁴Más tarde, David tuvo varias oportunidades de matar a Saúl, pero se abstuvo de hacerlo.

¹⁵David escribió más tarde sobre esta ocasión. (Ver la inscripción antigua antes del Salmo 59.)

¹⁶La casa de David pudo haber estado construida en las murallas de la ciudad.

¹⁷La CJB traduce "los dormitorios de los profetas" (I Samuel 19:18)

¹⁸Esto probablemente significa que estaban alabando a Dios. (ver I Crónicas 25:3).

un segundo grupo y luego un tercero, y lo mismo sucedía con cada grupo (19:21). Saúl decidió que él mismo iría. No obstante, leemos:

Y fue a Naiot en Ramá; y también vino sobre él el Espíritu de Dios, y siguió andando y profetizando hasta que llegó a Naiot en Ramá. Y él también se despojó de sus vestidos, y profetizó¹⁹ igualmente delante de Samuel²⁰, y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche (19:23, 24a).

Este episodio en Ramá es el punto culminante de la serie de eventos que hemos analizado en esta lección. Dios estaba, en efecto, diciendo al rey: "Estoy protegiendo a David. ¡No puedes hacer nada más que aceptarlo!" Dios le hizo saber a Saúl que tratar de atrapar a David sería el colmo de la locura. Eso no disuadió a Saúl. En nuestra próxima lección, "Haciéndose tonto uno mismo", veremos que movilizó a todo su ejército en un intento por capturar a David.

CONCLUSIÓN

¿Qué llevó a Saúl a su locura? Los celos. Los celos son una emoción terrible para albergar en el corazón. Fue terrible en los días de Saúl, y es terrible hoy. Pedro instó a los cristianos a dejar de lado toda envidia (I Pedro 2:1, 2). Pablo dijo que el amor "no tiene envidia" (I Corintios 13:4). La "envidia" es una de las obras de la carne (Gálatas 5:19-21).

¿Alguien en su vida despierta sentimientos de envidia o celos cuando la ve? Cuando los celos comienzan a abrirse paso en nuestros corazones, necesitamos arrancarlos, ¡de una vez! Debemos contentarnos con lo que tenemos (Hebreos 13:5). Esto no siempre es fácil, ¡pero recuerde que puede hacer todas las cosas a través de Él que lo fortalece (Filipenses 4:13)!

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Algunos escritores hacen una distinción entre "envidia" y "celos". En este estudio, los tratamos como sinónimos. Otros señalan que las palabras traducidas "celoso" y "envidioso" provienen de la misma raíz. Estos puntos podrían abordarse, pero la mayoría de las personas entienden lo que son los celos humanos.

Otros pasajes sobre la envidia y los celos incluyen Números 16:1-40 (vea el Salmo 106:16-18); Hechos 5:17; 13:45; 17:5; Romanos 1:29; 13:8-14; I Corintios 3:3 (ver 1:12); II Corintios 12:20; I Timoteo 6:4; Tito 3:3; Santiago 3:14, 16; 4:2.

Versión al Español
Jaime Hernández
Querétaro, Mex. Mayo de 2019

¹⁹Desde que la profecía es, ante todo, un discurso inspirado por Dios, es posible que Saúl haya predicho su caída y el éxito de David. (John T. Willis, *I y II Samuel, The Living Word Commentary* [Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984], 211.)

²⁰Este es el último contacto registrado entre Samuel y Saúl antes de la muerte de Samuel.

Haciéndose tonto uno mismo

Texto de estudio: *I Samuel 20-27.*

Alguien dijo: "Los tontos no nacen; se hacen. Y, en general, se hacen a sí mismos."¹ Esta lección trata sobre un tonto haciéndose a sí mismo: Saúl. Después de que Saúl no pudo esperar a Samuel para ofrecer el sacrificio, el profeta le dijo: "Te has portado como un tonto" (*I Samuel 13:13*, BLA). En esta lección, encontraremos que Saúl admitió en una ocasión posterior, "me he comportado como un tonto" (*I Samuel 26:21*, BLA).

La definición de tonto es "un individuo que hace lo mismo, una y otra vez, esperando resultados diferentes."² Saúl había intentado al menos dos veces matar a David con su lanza. Lo había puesto repetidamente en condiciones de ser asesinado por los filisteos. Se había esforzado una y otra vez por capturarlo en Ramá. Cada intento de matar a David había tenido el mismo resultado: Saúl enojado y humillado, mientras que David seguía libre y vivo. Sin embargo, Saúl seguía esperando un resultado diferente. En nuestro texto actual, decidió que todo lo que tenía que hacer era enviar más hombres; entonces movilizó a todo su ejército.

¿Qué debería haber estado haciendo Saúl? Debería haber establecido un precedente de la monarquía: "Así es como el Señor quiere que se vea y que haga un rey." Debería haber estado peleando las batallas del pueblo. Ocasionalmente, hizo eso cuando los israelitas eran atacados; pero la mayoría de las veces no lo hizo. Debería haberse concentrado en unificar a las tribus y en estabilizar la nación. Debería haber establecido un sistema de justicia y haber trabajado para fortalecer la economía de la nación. Sin embargo, estas no eran sus prioridades. En su lugar, perdió tiempo tratando de capturar a David. Físicamente, puede haber sido un gigante; pero espiritual y emocionalmente, se había reducido a la altura de un enano.

En esta lección, repasaremos los últimos años del reinado de Saúl.³ Mientras lo hacemos, preguntémonos de qué manera Saúl "se hizo el tonto."

UN RELATO EDIFICANTE

El incidente de la lanza

Cuando se abre el capítulo 20, Saúl se estaba preparando para celebrar el festival mensual de la luna nueva (20:5, 18, 24).⁴ Saúl usó esta fiesta mensual como un tiempo para

¹Citado en Bobby Witherington, "He jugado a los tontos", sermón predicado en la iglesia de Cristo Seffner, Seffner, Florida, 15 de abril de 2012. (Énfasis mío)

²Esto se adaptó de una declaración atribuida a Albert Einstein: "Locura: hacer lo mismo, una y otra vez y esperar resultados diferentes" ("Citas de Albert Einstein", consultado el 23 de septiembre de 2015, <http://www.brainyquote.com/quotes/quotes/a/alberteins133991.html>)

³El texto para este estudio fue cubierto en la serie anterior de *La Verdad para Hoy* sobre David. (Ver, por ejemplo, David Roper, "Cómo sobrevivir a los malos tiempos", en "David, 1," *La Verdad para Hoy* [Febrero de 1994]: 29-38; http://www.biblecourses.com/English/en_lessons/EN_199402_04.pdf). En esta lección, examinaremos el texto con bastante rapidez, enfatizando los eventos desde el punto de vista de Saúl.

conversar con sus hombres clave. Abner y Jonatán estaban en este grupo selecto (20:25) y se dio un lugar para David (20:18, 25). El festival duró un día; pero Saúl y sus líderes se quedaron un día extra (20:27), probablemente para abordar asuntos nacionales.

Como Saúl había tratado de matar a David, es difícil entender por qué esperaba que David estuviera presente; pero lo hizo. Probablemente, Saúl estaba acostumbrado a que las personas que lo rodeaban actuaran como si no hubiera ocurrido nada inusual durante sus tiempos de locura una vez que era más racional. Lo que Saúl no sabía era que David había regresado de Ramá y se estaba escondiendo cerca, esperando noticias de Jonatán sobre las intenciones de Saúl (20:1-24a).

Cuando David no estuvo presente el primer día de la fiesta, Saúl asumió que era porque estaba ceremonialmente impuro (20:26).⁵ La impureza ceremonial generalmente duraba un día, por lo que Saúl esperaba que apareciera el segundo día. Cuando no lo hizo, Saúl se encendió en ira asesina. No es difícil imaginar la escena (ver 20:30, 31):

La cara de Saúl estaba púrpura y sus ojos se le salían de su cara. Le gritó a Jonatán: "Sé que quieras esto...esto...¡Que nadie sea rey en tu lugar! ¡Por vergüenza! Mientras David esté vivo, ¡nunca serás rey! ¡Ve por él para que pueda matarlo! ¡Ve! ¡Él tiene que morir!"⁶

Cuando Jonatán trató de razonar con Saúl (20:32), el rey levantó su lanza y se la arrojó (20:33a). ¡Saúl intentó matar a su propio hijo! Era obvio que Saúl no descansaría hasta que David estuviera muerto (20:33b). Por lo tanto, señalando con una flecha, Jonatán pasó estas noticias a David. Luego los dos se separaron con lágrimas (20:35-42).

El incidente de los sacerdotes

Al huir David, llegó a Nob (21:1)⁷, ciudad al sureste de Gabaa, donde el tabernáculo se había reubicado después de la destrucción de Silo (ver 4:2, 3; Jeremías 7:12). David le pidió al sacerdote, Ahimelec, comida y él le dio pan que había sido usado en el tabernáculo (21:1, 4, 6). Cerca de allí estaba "Doeg, edomita, el principal de los pastores de Saúl" (21:7).⁸

Desde allí, David y los que estaban con él⁹ huyeron a la ciudad filistea de Gat¹⁰ (21:10-15), luego a la cueva de Adulam (22:1). "David entonces se levantó con sus hombres... y anduvieron de un lugar a otro" (23:13). David viajó a Moab para dejar a su familia allí (22:3, 4), y luego regresó al desierto de Judea (22:5).

⁴Entre otras cosas, el festival incluía la ofrenda de sacrificios (ver Números 10:10; 28:11-15). Aparentemente, era una costumbre que las familias se reunieran anualmente en uno de estos días festivos para ofrecer un sacrificio (ver I Samuel 20: 6).

⁵El festival de la luna nueva era un festival religioso. Los que eran ceremonialmente impuros no podían participar en festivales religiosos.

⁶Adaptado de Ethel Barrett, *Reglas: ¿Quién las necesita?* (Glendale, California: G/L Publications, 1974), 146

⁷Ver mapa "Palestina en el Día de Saúl", http://www.biblecourses.com/English/en_lessons/en_201509_01.pdf

⁸No sabemos por qué Doeg estaba allí. Los sucesos posteriores indican que no era particularmente religioso. Tal vez se había "convertido" al judaísmo para complacer a su empleador.

⁹Varios hombres acompañaron a David cuando huyó. (Vea I Samuel 21:2, 4, 5; Mateo 12:3, 4.) Estos pueden haber sido sus siervos u hombres que lucharon por él.

¹⁰Con respecto a los lugares en este párrafo, vea el mapa "Palestina en los días de Saúl".

La siguiente escena se traslada a un árbol de tamarisco en Gabaa, donde Saúl estaba sosteniendo una lanza al aire libre (22:6). Rodeado de siervos, Saúl se enfureció:

...todos vosotros hayáis conspirado contra mí, y no haya quien me descubra al oído cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni alguno de vosotros que se duela de mí y me descubra cómo mi hijo ha levantado a mi siervo contra mí para que me aceche... (22:8).

David no tenía la intención de emboscar a Saúl, pero eso era lo que el rey pensaba que haría si estuviera en la posición de David. Saúl había desarrollado un genuino complejo de persecución; creía que todos estaban en contra de él.

Doeg estuvo presente y vio la oportunidad de poder agradar a Saúl. Podemos imaginarlo diciendo, en efecto, "No sé todos los demás, pero yo estoy de tu lado, ¡oh Rey! ¡Tengo información sobre David!" Le dijo a Saúl: "vi al hijo de Isaí que vino a Nob, a Ahimelec...el cual consultó por él a Jehová y le dio provisiones" (22:9, 10a).

En lo que respecta a Saúl, esto era evidencia de una conspiración generalizada contra él. Envió por Ahimelec y los otros sacerdotes a Nob, "y todos vinieron al rey" (22:11).¹¹ No tenían motivos para temer. Habían servido fielmente al rey. Quizás esperaban que había pedido que estuvieran presentes para honrarlos.

Cuando llegaron a Saúl, el rey acusó a Ahimelec de conspirar con David contra él (22:12, 13). El sacerdote admitió haber ayudado a David, pero negó que hubiera hecho daño al rey (22:14, 15). Saúl estaba más allá de la razón (22:16). Gritó a sus guardias: "Volveos y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos está con David"; pero los guardias se resistieron a matar a los siervos de Dios (22:17).

Saúl volvió a instruir a Doeg: "Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes" (22:18a; énfasis mío). Doeg no era judío¹² y evidentemente no tenía escrúpulos para erradicar el sacerdocio israelita. Ese día mató a ochenta y cinco sacerdotes (22:18b). Luego fue a la ciudad de Nob y asesinó a sus familias (22:19).¹³

De esta manera, Saúl continuó cortando lazos con cualquiera que pudiera ayudar o alentar a David. Se había aislado de Samuel, su amigo y consejero. Había ahuyentado a David, el hombre que lo calmaba con sus canciones. Ahora destruyó toda una ciudad de sacerdotes, los que iban ante el Señor en su nombre. Iba a toda velocidad hacia la autodestrucción total.

Incidentes de la persecución

A partir de este momento, "lo buscaba [a David] Saúl todos los días" (23:14). De vez en cuando, se veía obligado a luchar contra los filisteos (23:27, 28); pero los recursos del reino estaban básicamente dedicados a perseguir a David.

¹¹Al menos un sacerdote no fue (ver 22:20). Tal vez fue dejado atrás para atender los deberes sacerdotales necesarios.

¹²Él era un edomita (I Samuel 21:7).

¹³El sacerdote que se había quedado atrás huyó tras David (22:20-23). El centro espiritual de Israel estaba ahora con David.

En una ocasión, Saúl escuchó que David estaba viviendo en una ciudad amurallada, Keila; pero cuando Saúl movilizó sus tropas, David se movió (23:1–13). En otra ocasión, cuando David estaba en el desierto de Zif (23:14),¹⁴ los habitantes de ese lugar se ofrecieron para llevar a Saúl al lugar donde David se escondía (23:19–24). Pronto, Saúl y su ejército se estaban acercando a él (23:25). “Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el otro lado del monte, y se daba prisa David para escapar de Saúl; mas Saúl y sus hombres habían encerrado a David y a su gente para capturarlo” (23:26). Parecía que el escape sería imposible, pero “Entonces vino un mensajero a Saúl, diciendo: Ven luego, porque los filisteos han hecho una irrupción en el país. Volvió, por tanto, Saúl de perseguir a David, y partió contra los filisteos.” (23:27, 28a). Eso fue lo más cerca que Saúl se acercó a capturar a David.

El incidente en la cueva

Después de que Saúl repelió a los filisteos, llegó la noticia de que David estaba “en el desierto de En-gadi” (24:1). En-gadi era un oasis de montaña a medio camino a lo largo del lado occidental del Mar Muerto.¹⁵ Saúl nuevamente dirigió a su ejército en la búsqueda de David (24:2).

Mientras buscaban, Saúl entró en una cueva “para hacer sus necesidades” (24:3a, LBLA). No sabía que David y sus hombres estaban escondidos en la parte trasera de esa misma cueva (24:3b).

Después de que Saúl salió de la cueva (24:7b), cuando estaba a cierta distancia, alguien gritó: “¡Mi señor el rey!” (24:8). Era David, en la boca de la cueva, y él agitaba un trozo de tela. David dijo:

¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal? He aquí han visto hoy tus ojos cómo Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y me dijeron que te matase, pero te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová. Y mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi mano (24:9–11a).

Cuando David dijo eso, Saúl sin duda miró su túnica. De hecho, faltaba un pedazo de su túnica—y el pedazo de tela faltante estaba en la mano de David! El rey debió haber sudado, pensando en lo cerca que había estado de la muerte. David continuó:

Porque yo corté la orilla de tu manto, y no te maté. Conoce, pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida para quitármela. Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngueme de ti Jehová; pero mi mano no será contra ti. Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti. ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga? (24:11b–14).

David estaba tratando de hacer que Saúl viera la locura de su búsqueda. Un perro muerto y una pulga son insignificantes, no valen el tiempo ni el esfuerzo de nadie. Además, ninguno sería capaz de infligir ningún daño real.

Saúl tuvo un raro momento de claridad. “Y alzó Saúl su voz y lloró” (24:16b) y dijo:

¹⁴Aquí es donde estaba David cuando Jonatán se acercó a él y lo alentó (23:15–18).

¹⁵Ver el mapa “Palestina en los días de Saúl.”

Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal. Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado muerte, habiéndome entregado Jehová en tu mano. Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo. Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable (24:17-20).

Saúl y su ejército se fueron a casa. David y sus hombres encontraron una "fortaleza" (24:22), un nuevo escondite al que no sería fácilmente accesible. Saúl había reconocido que estaba equivocado al perseguir a David, pero David era muy consciente de lo cambiante que era el rey.¹⁶

Otro incidente de una lanza

David intentó una vez más convencer a Saúl de que no quería hacerle daño. Una tarde, Saúl y su ejército estaban acampando en una colina (26:3). Saúl empujó su lanza¹⁷ en el suelo y se acostó a su lado (26:7, 11, 12). El comandante de sus fuerzas, Abner, yacía a su lado (26:5, 7); y el resto de los soldados rodearon a Saúl (26:7) para que ningún daño pudiera llegar a él. Pronto, Saúl, Abner y los tres mil se quedaron dormidos (26:5, 7). De hecho, "un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos" (26:12).¹⁸

A la mañana siguiente, Saúl fue despertado por un fuerte intercambio entre su comandante y alguien en una montaña cercana. La voz era familiar: David lo estaba llamando (26:17), y esta vez estaba agitando una lanza. David gritó: He aquí la lanza del rey...Jehová te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano contra el ungido de Jehová" (26:22, 23). David intentó nuevamente razonar con Saúl:

¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano? Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo....No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante de Jehová, porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes (26:18-20).

El estilo de este discurso es similar a la referencia anterior de David a un perro muerto y una pulga. Estaba volviendo a enfatizar lo ridículo de la obsesión de Saúl. Una perdiz no representa una amenaza para nadie.

Saúl se sorprendió de nuevo en un breve momento de racionalidad. El respondió:

He pecado; vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, porque mi vida ha sido estimada preciosa hoy a tus ojos....Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás (26:21-25).

¿Saúl no le haría daño? David había escuchado las promesas vacías del rey con mucha frecuencia. Para mantenerse vivo, huyó a la tierra de los filisteos (27:1-3).¹⁹ Cuando Saúl supo que David había escapado a Gat en Filistea, "no lo buscó más" (27:4). Eso fue lo último que Saúl vio de David.

¹⁶Tenía razón en estar preocupado porque Saúl pronto regresó a su caza (ver 26:1, 2).

¹⁷Esta lanza era el símbolo de autoridad del rey.

¹⁸Si algún centinela estaba de servicio, también debió quedarse dormido.

¹⁹David no quería irse de Israel (vea 26:19, 20), pero parecía no tener otra opción.

LA APLICACIÓN IMPORTANTE

Veamos nuevamente las últimas palabras de Saúl a David. Una vez más, admitió: "He pecado" (26:21a; ver 15:24, 30); pero concentrémonos en las palabras "me he comportado como un tonto" (26: 21b, BLA). Algunas traducciones tienen "me he portado como un necio" (NVI; vea la CJB). ¿En qué forma había actuado Saúl como un tonto?²⁰ Hice esa pregunta en una clase bíblica. Y ellos hicieron una serie de sugerencias, incluyendo las siguientes:

Ignoró el consejo inspirado del portavoz designado de Dios, Samuel.

A menudo decía una cosa y luego hacía lo contrario.

Utilizó a sus hijos como peones, explotándolos para promover su propia agenda. Por ejemplo, usó a sus hijas para poner a David en situaciones peligrosas.

La lista de las tonterías que Saúl hizo podría seguir y seguir.²¹ Con respecto a los últimos años de su vida, tres expresiones de locura se destacan en el texto.

Despilfarro de recursos

Saúl debería haber usado los recursos de la nación para construirla y fortalecerla. En su lugar, los desperdició buscando a David. Dios también ha puesto muchos recursos en nuestras manos, incluyendo el tiempo, los talentos y las posesiones. Él espera que estas bendiciones sean usadas para Su gloria (Mateo 5:16). Somos administradores de todo lo que Dios nos da, y algún día daremos cuenta de nuestra mayordomía (I Corintios 4:2; Romanos 14:12; véase Lucas 16:2). "Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará" (Lucas 12:48b).

No desarrolló la autodisciplina

Saúl dominó muchas situaciones, pero nunca se dominó a sí mismo.²² Permitió que los celos, la ira y el odio se apoderaran de su vida. El tocayo de Saúl, conocido como "Pablo", escribió: "vivo con mucha disciplina y trato de dominarme a mí mismo" (I Corintios 9: 27a, TLA). El rey Saúl no pudo disciplinar su mente y su cuerpo; como resultado, se convirtió en esclavo de ellos.

Un ejemplo de la falta de autodisciplina de Saúl es su incapacidad para controlar su obsesión de capturar y matar a un hombre inocente (véase I Samuel 19:5). La ley de Moisés era clara con respecto al pecado de matar a los inocentes: "no matarás al inocente y justo" (Éxodo 23:7b); "No sea derramada sangre inocente en medio de la tierra" (Deuteronomio 19:10a). Saúl ignoró esos claros mandatos del Señor.

Oposición a la voluntad de Dios

Por mucho, lo más insensato que hizo Saúl fue oponerse a la voluntad de Dios. Antes, cuando Samuel le dijo a Saúl: "Has actuado tontamente", dejó claro de qué manera el rey había

²⁰Esta es una buena pregunta de discusión para una clase.

²¹Es posible que desee que su clase estudie la vida de Saúl para mostrar cómo se hizo tonto a sí mismo. (Consulte el artículo complementario "Cómo hacerse insensato" al final de esta lección).

²²Adaptado de Vance Havner, *Hearts Afire* (Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1952), 72.

actuado como necio: "No guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios" (I Samuel 13:13a). Saúl estaba más preocupado por la voluntad de él mismo que por la voluntad de Dios.

La Biblia tiene mucho que decir acerca de los tontos, pero el término no tiene nada que ver con el intelecto. Más bien, se usa para describir a aquellos cuyas mentes no están en sintonía con la mente de Dios. Aquí hay algunas referencias típicas del Antiguo Testamento:

Dice el necio en su corazón: No hay Dios (Salmo 14:1; ver 53:1).

Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza (Proverbios 1:7b; ver 1:22).

Y el que propaga calumnia es necio (Proverbios 10:18b).

El hacer maldad es como una diversión al insensato (Proverbios 10:23a).

El camino del necio es recto a sus propios ojos (12:15a, LBLA).

Los necios se mofan del pecado (14:9a).

El necio da rienda suelta a toda su ira (Proverbios 29:11a).

El enojo reposa en el seno de los necios (Eclesiastés 7:9b).

El necio multiplica palabras (Eclesiastés 10:14a).

El Nuevo Testamento también está repleto de enseñanzas sobre los tontos.²³ Jesús contó parábolas, una sobre cinco vírgenes insensatas que no se prepararon para la llegada del novio (Mateo 25:2) y otra de un agricultor insensato que cuidó su cuerpo pero no su alma (Lucas 12:20). Tito 3:3 suena como si hubiera sido escrito por Saúl: "[Éramos] insensatos, rebeldes, extraviados,... viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros." El pasaje del Nuevo Testamento sobre la insensatez que mejor se adapta a Saúl se encuentra en el Sermón del Monte. Allí dijo Jesús:

Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina (Mateo 7:26, 27).

Saúl escuchó las palabras del Señor, pero no actuó en ellas. En nuestra lección final, veremos cómo, en sentido figurado, llegaron las inundaciones y los vientos azotaron la vida sin fundamento de Saúl. ¡Grande sería la caída!

CONCLUSIÓN

Se ha dicho que un tonto aprende de la nada, mientras que un hombre inteligente aprende de sus propios errores y un hombre sabio aprende de los errores de otros.²⁴ Seamos sabios y aprendamos de los errores de Saúl. Que ninguno de nosotros "se haga tonto a sí mismo."

²³Los pasajes adicionales del Nuevo Testamento sobre insensatos y necios incluyen Lucas 24:25; Romanos 1:22; I Corintios 3:19; y II Timoteo 2:23.

²⁴Esta declaración fue adaptada de un letrero publicado en el consultorio de un médico.

Puede que sea un genio o su intelecto no sea nada especial—como la mayoría de las personas. Eso tiene poca importancia.²⁵ Lo importante es ser sabios espiritualmente y no comportarse como un tonto. Pablo escribió: “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios” (Efesios 5:15); “...Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor” (Efesios 5:17). Necesitamos entender la voluntad de Dios y luego hacerla. ¡Construyamos sobre la roca, no sobre la arena!

UN REY RECHAZADO Y UN DIOS APESADUMBRADO

Después del episodio en Gilgal [en I Samuel 15], tanto Samuel como Saúl regresaron a sus respectivos hogares en Ramá y Gabaa. Samuel no volvió a ver a Saúl en su función de asesoría hasta el día en que murió. Durante los últimos días de Samuel, se lamentó por Saúl. Yahvé también *se arrepintió de haber hecho rey a Saúl* “...Yahvé también se lamentó por la trágica caída de Saúl.”

Los libros de historia

James E. Smith

LECCIONES DE LA CAÍDA DE SAÚL

La palabra del Señor permanece firme. Cuando Samuel preguntó: ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová?” Saúl afirmó: “Antes bien he obedecido la voz de Jehová” (I Samuel 15:19, 20). Sin embargo, pretender obedecer no fue en absoluto lo mismo que ser obediente. Al final, Samuel solo pudo decirle al rey: “Jehová ha quitado el reino de tu mano...Como tú no obedeciste a la voz de Jehová...por eso Jehová te ha hecho esto hoy” (I Samuel 28:17, 18).

Nuestro Dios dice lo que quiere y significa eso que dije. Actualmente, algunas personas como Saúl, afirman hacer la voluntad de Dios cuando, de hecho, intentan servirle de una manera que se complacen a sí mismos en lugar de la forma en que Él lo ha mandado. Leemos: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21; ver 15: 9 Gálatas 1:8).

El Señor es misericordioso, pero la misericordia nunca deja de lado los decretos de justicia. ¡Los que se niegan a arrepentirse, como los amalecitas—no pueden resistir el juicio de Dios!

El pecado causa dolor en todas direcciones. Saúl sufrió gravemente, pero Samuel más, y el cielo mismo sufrió. El borracho, el adúltero y los que son infieles traen sufrimiento profundo a muchas vidas aparte de las propias.

En tiempos de crisis, debemos acudir a Dios en busca de ayuda confiable. En cualquier urgencia, Saúl confió en sus propios pensamientos. Los hombres a menudo hacen esto. Cuando la presión está sobre ellos, creen que deben tomar la situación con sus propias

²⁵Es decir, el tipo (o tamaño) del don no importa mientras se use para la gloria de Dios. Cada uno de nosotros es un administrador de todo lo que Dios nos da, incluida nuestra capacidad de pensar.

manos—a menudo sacrificando algún punto de honor. Es bueno recordar que en "la urgencia del hombre es la oportunidad de Dios".

Adaptado, *De Saúl a Belén*
Charles S. Medbury

HACIÉNDOSE EL TONTO

Glenn Pemberton escribió un artículo titulado "Es la vida de un tonto: la deformación de un personaje en Proverbios".²⁶ Su tesis principal fue que Proverbios describe las etapas para convertirse en un tonto. Aquí hay un resumen de esas etapas:

Etapa 1: *Acciones necias*. Un individuo comete actos tontos aislados, como hablar antes de escuchar (18:13).

Etapa 2: *Repetir tonterías*. "Como perro que vuelve a su vómito, así es el necio que repite su necedad" (26:11).

Etapa 3: *Ser un tonto consumado*. Rechaza el consejo porque "es derecho en su opinión" (12:15a).

Etapa 4: *Hacerse un tonto incorregible*. No hay esperanza para él (ver 29:20); Se enfrenta a la deshonra, la destrucción y la muerte. "Porque a los tontos los perderá su porfía" (1:32b, BLA), pero se niegan a asumir la culpa. "La insensatez del hombre tuerce su camino, y luego contra Jehová se irrita su corazón" (19:3).

El artículo de Pemberton ofrece una representación perfecta de Saúl cuando empezó a "portarse como un tonto" (I Samuel 13:13) a convertirse en el "tonto" consumado (26:21). Una referencia a estas cuatro etapas se podría usar para estudiar la vida de Saúl y para que sirva de advertencia a todos nosotros.

Versión al Español
Jaime Hernández
Querétaro, Mex. Mayo de 2019

²⁶Glenn Pemberton, "Es una vida de tontos: la deformación de un personaje en Proverbios", Restoration Quaterly 50 (Cuarto trimestre de 2008): 213–24.

El trágico fin de una vida atribulada

Texto de estudio: I Samuel 28-31; II Samuel 1; ver I Crónicas 10:1-14.

Comenzaremos este episodio final en la vida de Saúl con una descripción gráfica desgarradora que fue presentada por Paul Rogers:

Camine conmigo hasta la antigua aldea de Bet-sán y párase frente al costado del Templo de Dagón. Allí se pueden ver cuatro cuerpos clavados a la pared, un padre y tres hijos. Cada uno ha sido asesinado por los filisteos, con el padre decapitado. Dando vueltas y más vueltas, rodean los buitres, bestias salvajes, moscas, mosquitos y gusanos...recogiendo, jalando, torciendo, rasgando la carne humana [putrefacta]. Los cuatro cuerpos han sido llevados a Bet-sán por el ejército filisteo. El hombre mayor es Saúl, primer rey de Israel, y con él sus hijos Jonatán, Abinadab y Malquisúa.¹

¿Cómo llegó la vida de Saúl a un final tan trágico? Al inicio, comparamos el comienzo del reinado de Saúl con el amanecer de un nuevo día; pero ya sabíamos que había nubes oscuras en el horizonte. En nuestras lecciones anteriores, hemos visto el relámpago y hemos escuchado el trueno. En esta lección final, seremos testigos de la furia de la tormenta.

LOS CIELOS SE NUBLAN ANUNCIANDO LA TORMENTA (I SAMUEL 28)

Saúl aterrorizado

I Samuel 28 empieza: "Aconteció en aquellos días, que los filisteos reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel" (28:1).² Esta sería una batalla decisiva. Los filisteos estaban cansados de las contiendas. Estaban decididos a derrotar a Saúl e Israel de una vez por todas.

Anteriormente en la narrativa, se dijo que Samuel murió (25:1). Esa información se repite en 28:3 como trasfondo para el episodio que sigue. Otro detalle clave en 28:3 es que "Saúl había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos" (28:3b).³ Este fue el único logro espiritual de Saúl. Quizás hizo esto mientras aún estaba siendo influenciado por Samuel.

Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa. Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera. Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas (28:4-6).

¹Paul Rogers, "La mayor amargura en el Antiguo Testamento", en "Los grandes del Antiguo Testamento", *La Verdad Para Hoy* (Mayo de 1988):27.

²En este momento, David estaba viviendo con los filisteos. La historia de cómo fue eximido de luchar contra el ungido de Dios (Saúl) está entrelazada con la historia de los últimos días de Saúl (ver 28:1, 2; 29:1-11; 30:1-31).

³En el Antiguo Testamento, Dios enfatizó que los que iban a los médiums no eran sabios (vea Isaías 8:19; 19:3). La Ley ordenaba que los practicantes de artes mágicas fueran asesinados o desterrados de la tierra (Levítico 19:31; 20:6, 27; Deuteronomio 18:10, 11).

Saúl había matado a los sacerdotes, así que no tenía el Urim para aconsejarlo.⁴ Se había alejado de los profetas, por lo que no podía obtener ayuda de esa fuente. Espiritualmente, estaba solo, totalmente aislado.

Saúl desesperado

¿A dónde podría ir por guía? Entonces Saúl dijo a sus criados: "Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte" (28:7a). Saúl había desterrado e incluso había matado a los que practicaban la nigromancia (ver 28:9). Pero, comunicarse con los muertos era un asunto muy lucrativo. Cuando se puede ganar dinero, siempre habrá profesionales, ya sea que el negocio sea legítimo o no. "Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación"⁵ (28:7b).

Desesperado, "Se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche" (28:8a). Endor estaba a 10 kilómetros al noreste de Sunem,⁶ en donde el ejército filisteo había acampado. Mientras Saúl viajaba unos 16 kilómetros desde Gilboa hasta Endor, habría pasado cerca del campamento filisteo. Pudo haber visto los fuegos y escuchado las voces y el ruido de las armas.

Cuando Saúl y sus compañeros llegaron a la casa de la adivina, el rey la consultó:

Entonces Saúl dijo, te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere. Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir? Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto. La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel (28:8b-11).

Saúl no preguntó por Abraham, Jacob, Moisés o cualquiera de los otros personajes notables del Antiguo Testamento. Quería a Samuel—Samuel, el profeta, el que lo había ungido, el que había orado por él, el que le había advertido y suplicado a él, a quien él había ignorado. Pensó que necesitaba hablar con Samuel.⁷

La mujer realizó su habitual sesión de espiritismo y luego—para su sorpresa—¡Samuel apareció en realidad! "Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz" (28:12a). Joyce G. Baldwin señaló:

Este incidente no nos dice nada acerca de la veracidad de las pretensiones de consultar a los muertos por parte de los médiums, ya que los indicios señalan que este fue un evento extraordinario para ella, y aterrador porque no tenía el control.⁸

⁴En ese momento el auténtico efod, con su Urim, estaba con David (y el sacerdote Abiatar; I Samuel 23:2, 6, 9).

⁵Por alguna razón, a menudo se la llama "la bruja de Endor"; pero ella era una médium, no una bruja.

⁶Ver el mapa "Palestina en los días de Saúl" http://www.biblecourses.com/English/en_lessons/en_201509_01.pdf

⁷Adaptado de Clarence Edward Macartney, *Sermones sobre héroes del Antiguo Testamento* (Nueva York: Abingdon Press, 1935), 126.

⁸Joyce G. Baldwin, *1 y 2 Samuel, Comentarios del Antiguo Testamento* Tyndale (Downers Grove, III.: Inter Varsity Press, 1988), 159.

El extraordinario giro de los acontecimientos hizo que la mujer echara un vistazo más de cerca al que solicitaba sus servicios. Esta vez, ella lo reconoció como el rey. "Y habló aquella mujer a Saúl, diciendo: ¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl"⁹ (28:12b). Ella sospechaba que era una trampa para condenarla por necromancia y condenarla a muerte.

Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto?¹⁰ Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra. Él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel...(28:13, 14).

No se nos dice cómo Saúl sabía que era Samuel, a menos que se suponga que la mención de la túnica es una pista. En una ocasión, Saúl agarró la túnica de Samuel y la rasgó (I Samuel 15:27). ¿Fue el único que apareció luciendo una túnica rota o reparada?

Hay mucho que no sabemos sobre esta historia. Por ejemplo, ¿Samuel realmente regresó de entre los muertos? Los primeros escritores cristianos creían que todo fue un engaño,¹¹ que ciertamente podría ser el caso. Sin embargo, parece que Samuel regresó de entre los muertos, no debido a alguna habilidad extraordinaria por parte de la mujer, sino más bien porque sirvió al propósito de Dios.¹² Como ya se señaló, sea que Samuel regresara o no, esta historia no prueba nada, con respecto a la veracidad de las afirmaciones de los médiums para consultar a los muertos en nuestros días. Un escritor sugirió:

Está más allá de la creencia racional que los llamados médiums podrían, en cualquier época, en tiempos antiguos o modernos, invocar a los espíritus de los siervos del Señor. Ellos no están a la entera disposición de los espiritistas. Lamentable sería la condición de los espíritus en el paraíso si estuvieran bajo ese control. No estarían descansado,¹³ ni podrían disfrutar esa libertad de los problemas y labores de la vida terrenal que es esencial para su felicidad. Más bien, estarían en una condición de esclavitud, sujetos a la voluntad o los caprichos de las personas que no conocen a Dios y cuyas vidas son terrenales.¹⁴

Las Escrituras enseñan que nadie comprometido a seguir al Señor participará en este tipo de actividad. Consultar a un médium desprecia la suficiencia de la revelación divina (II Pedro 1:3; II Timoteo 3:16, 17). Dado que lo oculto proviene del paganismo, consultar a los involucrados en prácticas ocultas es elegir el mal sobre el bien. Lo más importante, buscar ayuda oculta desobedece la Palabra de Dios. Pablo mencionó a las "hechicerías" como una de "las obras de la carne" y dijo que "los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:19-21). En Apocalipsis 22:15, los "hechiceros" están entre los que figuran como estando fuera de las puertas del cielo.

⁹No sabemos por qué la mujer no reconoció a Saúl al principio, ya que era más alto que los demás. Por supuesto, era de noche, y él pudo haberse quedado en las sombras.

¹⁰En una lección anterior, se sugirió que la vista de Saúl puede haber estado fallando (ver I Samuel 24:16; 26:17).

¹¹Ver James Burton Coffman and Thelma B. Coffman, *First Samuel*, James Burton Coffman Commentaries, The Historical Books, vol. III (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1992), 336.

¹²El mensaje entregado a Saúl era del Señor. En 28:16-19, el Señor es mencionado siete veces.

¹³Ver Apocalipsis 14:13

¹⁴Adaptado de Mark E. Petersen, *Tres reyes de Israel* (Salt Lake City, Utah: Desert Book Co., 1980), 42.

Después de que apareció Samuel, el médium aparentemente se fue a otro lugar (ver 28:21). Encontramos un intercambio entre Saúl y Samuel:

“Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer” (28:15).

Sin embargo, Saúl había ido a Samuel demasiado tarde. Todo lo que el profeta pudo hacer fue pronunciar juicio sobre él (28:16):

Juicio político: “Serás reemplazado como rey”¹⁵ (28:17).

Juicio militar: “Israel perderá la batalla” (28:19a).

Juicio personal: “Tú y tus hijos morirán.” Samuel dijo: “y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos” (28:19b).¹⁶

Cuando Saúl escuchó el mensaje de Samuel, se derrumbó (28:20a). “Y estaba sin fuerzas, porque en todo aquel día y aquella noche no había comido pan” (28:20b); Estaba “totalmente agotado y paralizado por el miedo”.¹⁷ En ese momento, la mujer regresó a la escena (28:21). Ella preparó una comida para el rey y sus sirvientes, y ellos la comieron (28:22–25a); luego salieron en la noche (28:25b).

¿Qué tan tonta fue la acción de Saúl? El escritor de I Crónicas dio esta evaluación:

Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, y no consultó a Jehová¹⁸ (I Crónicas 10:13, 14a; énfasis mío).

SE DESATA LA TORMENTA (I SAMUEL 29; 31¹⁹)

Enfrentando la batalla

La narración se remonta a los dos ejércitos frente a frente: “Los filisteos juntaron todas sus fuerzas en Afec, e Israel acampó junto a la fuente que está en Jezreel” (I Samuel 29:1). Luego “los filisteos fueron a Jezreel” (29:11b), donde estaban Saúl y sus ejércitos.

La batalla final de Saúl fue en las laderas del Monte Gilboa, a 10 kilómetros al sur de Sunem, a unos 32 kilómetros al suroeste del Mar de Galilea. “Dice mucho del valor de Saúl

¹⁵Por primera vez, el Señor reveló el nombre de su reemplazo a Saúl.

¹⁶La idea de los juicios políticos, militares y personales fue tomada de James E. Smith, *Los Libros de Historia*, Serie de estudios del Antiguo Testamento (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 321.

¹⁷Baldwin, 161.

¹⁸Anteriormente, el texto decía que “Saúl consultó al Señor” (I Samuel 28:6), mientras que este texto dice que no lo hizo. Es posible orar (decir palabras), pero no orar (decir palabras sinceras que lleguen a Dios).

¹⁹Un relato paralelo a estos eventos se da en I Crónicas 10:1-14.

que, desesperado como estaba [y aterrorizado], no obstante salió a luchar contra el enemigo.²⁰ El relato del conflicto es breve y objetivo, sin sentimentalismo, y conmovedor.²¹

"Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos" (31:1-2a). Podemos imaginar a esos hijos—Jonatán y los demás—cubriendo a su padre, tratando de defenderlo. A pesar de sus audaces esfuerzos, "los filisteos mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, los hijos de Saúl" (31:2b).²²

Enfrentando la muerte

Después de eso, vemos el triste final de Saúl:

Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos. Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezcan (31:3, 4a).

Estos enemigos se habían entretenido con Sansón (Jueces 16:25). Una narrativa de la historia de Saúl tiene "y jueguen conmigo sus juegos."²³

Su escudero no estaba dispuesto a matar al ungido de Dios (I Samuel 31:4b).

Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella.²⁴ Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él. Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones²⁵ (I Samuel 31:4c-6).

Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová (I Crónicas 10:13a).

LA SECUELA (I SAMUEL 31; II SAMUEL 1)

Lo que hicieron los filisteos

Es hora de concluir la historia de Saúl. En primer lugar, revisemos la escena trágica con la que comenzamos esta presentación:

Aconteció al siguiente día, que viendo los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa. Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de las armas; y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para que llevaran las buenas nuevas al templo de sus ídolos y al pueblo (31:8, 9).

Los filisteos llevaron los cuerpos de Saúl y sus hijos aproximadamente 16 kilómetros al sureste a lo largo del valle de Jezreel hasta la ciudad de Bet-sán. "Pusieron sus armas en el

²⁰Thomas Hunter Weir y David F. Payne, "Saul", en *The International Standard Bible Encyclopedia*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 4: 347.

²¹Adaptado de Baldwin, 170.

²²Le sobrevivió un hijo: Is-boset (II Samuel 2:8-9).

²³Lore Segal, *La historia del rey Saúl y del rey David* (Nueva York: Schocken Books, 1991), 50.

²⁴Vea las notas sobre el suicidio de Saúl al final de esta lección.

²⁵No todos los soldados de Saúl murieron. Por ejemplo, su general, Abner, sobrevivió a la batalla (ver II Samuel 2:8). Un testigo presencial informó más tarde: "Nuestro ejército ha huido de la batalla. Muchos han muerto" (II Samuel 1:4; PDT énfasis mío). Quizás la frase "Nuestro ejército" se refiere al guardaespaldas de Saúl.

templo de Astarot"²⁶ (31: 10a) y "colgaron la cabeza en el templo de Dagón"²⁷ (I Crónicas 10:10b). Los filisteos creían que su victoria era una prueba de que sus dioses eran superiores al Dios de Israel. "Y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán" (I Samuel 31:10b).

Lo que hicieron los de Jabes de Galaad

Jabes de Galaad estaba aproximadamente a 24 kilómetros al sureste de Bet-sán. Los habitantes de esa ciudad no habían olvidado que Saúl los había rescatado de Nahas amonita (I Samuel 11).

Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl, todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí.²⁸ Y tomando sus huesos²⁹, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días (I Samuel 31:11-13).

David los elogió por esto (II Samuel 2:4-7). Más tarde, trasladó los restos de Saúl y sus hijos a una tumba familiar (II Samuel 21:12-14).

Lo que hizo David

Cuando David se enteró de que Saúl y Jonatán habían caído, lloró.³⁰

Entonces David, asiendo de sus vestidos, los rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él. Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque habían caído a filo de espada (II Samuel 1:11, 12).

Sin duda, otros lamentaron también el fallecimiento de Saúl (como los ciudadanos de Jabes de Galaad), pero la única mención específica de luto fue irónicamente la del hombre que Saúl más temía y odiaba.

David compuso un lamento por Saúl y Jonatán, según II Samuel 1:17. En él, David recordó solo cosas buenas sobre Saúl, específicamente su destreza en la guerra y su generosidad en paz:

¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas!
 ¡Cómo han caído los valientes!
 Saúl y Jonatán, amados y queridos;
 Inseparables en su vida, tampoco en su muerte fueron separados;
 Más ligeros eran que águilas,
 Más fuertes que leones.
 Hijas de Israel, llorad por Saúl,

²⁶"Astarot" es el plural de "Astoret," su deidad de la fertilidad, amor y guerra.

²⁷Dagón, la principal deidad de los filisteos, era representada como mitad hombre y mitad pez.

²⁸No estamos seguros de por qué quemaban los cuerpos, ya que los israelitas no practicaban la cremación. Tal vez era para disuadir a sus enemigos de desenterrar los cuerpos y profanarlos más.

²⁹Como regla general, la cremación no consumía los huesos.

³⁰Los que estaban con David también lloraban. Intercalada con el relato del duelo de David hay una narrativa sobre un hombre que afirmó haber matado a Saúl.

Quien os vestía de escarlata con deleites,
Quien adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.

.....
¡Cómo han caído los valientes,
Han perecido las armas de guerra! (II Samuel 1:19-27).

CONCLUSIÓN

Después de una tormenta, generalmente se requiere un tiempo de limpieza, y esta tormenta no fue la excepción. La muerte de Saúl dejó a la nación en desorden. La moral nacional estaba en un punto bajo. El comandante Abner hizo rey a Is-boset de Saúl (II Samuel 2: 8), y “Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David” (II Samuel 3:1a). Saúl había reinado cuarenta años (Hechos 13:21), y la nación estaba en peor estado de lo que había estado antes de que la gente exigiera un rey.³¹

Para terminar, llevemos nuestra mente de la nación a la visión angustiosa de Saúl ensartado en su propia espada. Al contemplar esa escena, debemos darnos cuenta de que Saúl cometió suicidio moral y espiritual mucho antes de suicidarse físicamente. Asesinó a su espíritu mucho antes de que matara a su cuerpo. Él cayó en desgracia con Dios mucho antes de caer sobre su espada. A pesar de que lamentamos la muerte de Saúl, aprendamos la importancia de apreciar las bendiciones de Dios, guardar los mandamientos del Señor y ser fieles en nuestras tareas.

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

La muerte de Saúl plantea la cuestión del suicidio y cómo los cristianos deberían ver tal acto. Solo un puñado de personas en la Biblia se suicidaron: Saúl y su escudero, Ahitofel (II Samuel 17:23), Zimri (I Reyes 16:18) y Judas Iscariote (Mateo 27:5).³²

El maestro debe usar un juicio cuidadoso sobre si discutir o no el tema del suicidio en una clase de Biblia. Cuando alguien se suicida, el dolor es generalmente abrumador para la familia.³³ Cuando hablo con los miembros de la familia, tomo el ejemplo del elogio de David de Saúl y solo recuerdo cosas buenas. Si me presionan con respecto al estado eterno del fallecido, señalo que no soy el juez y que solo Dios está al tanto de todos los hechos, incluido el estado mental de quien murió.

Cuando estoy hablando con un grupo y parece apropiado, enfatizo que el suicidio no es una opción para un cristiano. Se ha dicho: “El suicidio es una solución permanente a un problema temporal. No es una solución cristiana para ningún problema”.³⁴ “Suicidio” es una

³¹Para otras repercusiones duraderas del reinado de Saúl, ver II Samuel 21:1, 2, 4, 6.

³²Algunos incluirían a Sansón en esta lista (Jueces 16:30).

³³Entre otras cosas, a menudo están llenos de culpa: “¿Por qué no vi las señales?” “¿Qué podría haber hecho para evitar esto?” Si este es el caso, es necesario que se les recuerde la gracia de Dios que puede cubrir todos y cada uno de nuestras fallas.

³⁴Ancil Jenkins, “El mío es un caso perdido”, en “1 y 2 Samuel”, *La Verdad para Hoy* (enero de 1997): 28.

palabra compuesta de un término latino que significa "auto-asesinato." Como la mayoría sabe, la Biblia condena el asesinato (Mateo 19:18; Romanos 13:9; Santiago 2:11; Apocalipsis 21:8; 22:15). La Palabra de Dios nos enseña a valorar la vida como un regalo del Señor (Génesis 2:7; Hechos 17:25). El único que tiene la autoridad para tomar la vida es el que la da (véase I Samuel 2:6; Salmo 31:15a).

Nunca debemos minimizar el dolor físico o emocional que puede llevar al suicidio. Una manera en que podemos ayudar es instar a los oyentes a establecer una relación sólida con Aquel que prometió que nunca nos abandonará, sino que nos ayudará a resolver cualquier problema (Hebreos 13:5, 6; vea I Samuel 12:22). Los cristianos también necesitan construir relaciones sólidas con hermanos y hermanas en Cristo.

Los estudios coinciden universalmente en que el único elemento que evita el suicidio es una relación con otro ser humano. Cuantas más relaciones tenga una persona con amigos, familiares, iglesias o la comunidad, menos probabilidades tendrá de suicidarse.³⁵

Una razón por la que Dios nos puso en el cuerpo espiritual (la iglesia) es para ayudarnos y animarnos unos a otros (Gálatas 6:2; I Tesalonicenses 5:11; Hebreos 3:13).

PENSAMIENTOS SOBRE SAÚL

El sencillo estilo de vida de Saúl

El nombre árabe moderno para la ciudad natal de Saúl, Gibeah, es "Tell el-Ful"; significa "colina de frijoles", lo que indica que el suelo no era adecuado para cultivar granos pero que podía producir leguminosas.³⁶ Las excavaciones en Tell el-Ful han descubierto los cimientos de una ciudadela rectangular que mide aproximadamente 37 por 55 metros. Se cree que sirvió como la fortaleza y residencia de Saúl. La sala del trono era de unos 4.5 por 7 metros. En esta estructura simple, Saúl vivió un estilo de vida muy modesta en comparación con la opulencia posterior de los palacios en Jerusalén (ver II Samuel 5:11; I Reyes 7:1-12).³⁷

La actitud pecaminosa de Saúl

Para cuando Samuel confrontó a Saúl en Gilgal (I Samuel 15:10–33), "Saúl evidentemente había perdido su comprensión de la verdad y la humildad....Esta pérdida de su capacidad para discernir entre la verdad y la falsedad es un indicio de la triste condición en la que Saúl había caído..."

"Saúl tuvo un gran descaro para discutir con Samuel con respecto a su desobediencia. ...Samuel confrontó abiertamente a Saúl por su desobediencia, pero Saúl persistió en

³⁵Howard Cox, "La respuesta cristiana al suicidio", *Gospel Advocate* 139 (junio de 1997): 30.

³⁶El nombre tiene una implicación adicional, ya que algunos se refieren a una cosa sin valor como "no vale una montaña de frijoles".

³⁷Joan Comay, *La historia más grande del mundo* (Nueva York: Holt, Rinehart y Winston, 1978), 104; Nelson Beecher Keyes, *Historia del mundo bíblico* (Maplewood, N.J.: C. S. Hammond & Co., 1959), 49; Charles F. Pfeiffer, *Atlas de la Biblia de Baker*, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1961), 131.

justificarse. Cuando hizo referencia al Señor, lo llamó el Dios de Samuel. Saúl puede haber llegado al punto donde no podía aceptar a Dios como su propio Dios.³⁸

Versión al Español
Jaime Hernández
Querétaro, Mex. Junio de 2019

³⁸Willard W. Winter, *Studies in Samuel*, Bible Study Textbook (Joplin, Mo.: College Press, 1967), 184–85.